



34.218

[Faint, mostly illegible handwritten text in a historical script, possibly Latin or Italian, covering the page.]

amore

AAA aaaa bbb becc ddeeff

ggg hhhh iiii jkkkllmm

Nnnnoopp *gloria*

in manus tuas domine
comendo spiritum

gloria

miracles coram ma
gna misericordia



miracles coram ma
gna misericordia

De los los dones la flor obrosa claudina
 Desei blanc la q'te flor se consola cu peccador
 supu. ma j unis serpina uoras maye j divina de
 de tabernaculo uor ja ma ligu ngg tu en amira qe
 per dir te sea digna los miravil del nover j puu serore
 gaurones cu j seruir te merces en uoy molter me
 bones de uoy j deu j los personas q'el sal ten te
 o seruen los miravil q' de uoy de gloria j mel
 con lo clare conuerten las laura tuas. j victo rito

Gloria paten Et finis *et* filio a piri tuu

pan que ja ban delens por tu peccador que es peccador ofende
 a dios que es ofender a dios que no yxa tuza de

Res 34218

TRATADO DE LA
MARAVILLOSA
VIDA, MVERTE Y MILA-
gros del glorioso S. Diego Confessor, de la
Orden de los Frayles Menores,
de la regular Obser-
uancia.

COMPUESTO EN LATIN POR
mon señor Francisco Peña, Auditor de Rota de l
Sacro Palacio: Y traducido en romance, por el muy
Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno,
Predicador de la misma Orden, de la
Provincia de Valencia.

es de Bartolomeo Pintor prop. et

DIRIGIDO AL MUY ILLVSTRE
y Reuerendissimo Señor Don Luys Sans Primer
Obispo electo del nuevo Obispado
de Solsona.



CON LICENCIA.

En Barcelona, en la Empreenta de Iayme Cens-
drat, Año. M. D. XCIII.

1010
1111



POR comission de nuestro muy Reueren-
do P. F. Pedro Mârrique Prouincial de la
Prouincia de Valencia, vi el presente libro in-
titulado, vida del glorioso Sant Diego Con-
fessor, de la orden de nuestro Seraphico pa-
dre Sant Francisco: compuesto por mon se-
ñor Francisco de Peña Auditor de Rota del
sacro palacio: y traduzida de latin en Roman-
ce, por el muy Reuerendo padre fray Chri-
stoual Moreno de la misma orden de la Pro-
uincia de Valencia: y no halle en el cosa, que
no sea muy conforme a nuestra santa Fe ca-
tholica, y a lo que professa y enseña nuestra
santa madre yglesia Romana, y a la Doctri-
na de los sagrados Canones, y catholicos Do-
ctores. Antes contiene toda piedad, y zelo, de
despertarnos al seruicio de Dios nuestro Se-
ñor; y a la deuocion de su sieruo sant Diego.
En fe de lo qual para que se imprima y salga a
luz lo firme de mi nombre. En sant Francis-
co de Valencia, a. 5. de Febrero Año. M. D.
XCIII.

*Fr. Iayme Inça Calificador del
Santo Oficio de Valencia.*

Fray Pedro Manrique Ministro Prouincial de la Prouincia de Valencia, de los Frayles Menores de la regular Obferuancia, al muy Reuerendo Padre fray Chriftoual Moreno de la misma Prouincia, Predicador y Confessor ordinario de las carceles Secretas de la Inquificion de Valencia, Salud en nuestro Señor Iefu Chrifto. Hauiendo V. P. traduzido de latin en romance, la Vida del gloriofo Sant Diego Confessor, a petición de muchos deuotos: nos pidió licencia para poder imprimir dicha Vida, o libro: en el qual esta conrenida (cuyo titulo es. Vida del gloriofo Sant Diego Confessor de la Seraphica Orden de los fray'es Menores. Compuefta por mon feñor Francisco de Peña Auditor de Rota, y traduzida de latin en romance, por el Padre Fray Chriftoual Moreno) y visto que fu petición es iufta, y que de fu lectura facaran mucho provecho para las almas; y que per nuestra comifion y mandato, a fido el dicho libro visto, examinado y aprouado por el muy Reuerendo Padre Fray Iayme Inça, Padre de la Prouincia, Theologo Confumado Predicador, y Calificador de la Santa Inquificion de Valencia (segun dispone el Santo Concilio de Trento en la Sefion 4. Capite vltimo) doy licencia a V. P. para que con nuestra bendicion lo pueda hazer imprimir, y facar a luz. Dada en nuestro Conuento de S. Francisco de Valencia, a 5. de Febrero Año. 1593.

*Fray Pedro Manrique Ministro
Prouincial de Valencia.*

Yo

YO fra Antoni Estaper del Orde de Predicadors, mestre en Theologia, per orde y commissio del molt Illustre, y reuerendissim señor don Iuan Dymas Lloris per la gracia de Deu bisbe desta ciutat, he vist, y llegit lo present llibre intitulat, vida del glorios S. Diego Confessor del Orde de S. Francsch, traduit de llati en romans per lo molt reuerēt pare fra Christofol Moreno predicador del mateix orde: y no he trobat en ell cosa alguna que contradiga a la fe Catholica, o a la doctrina dels sagrats doctors, o als bons costums de la Iglesia: ans be cō tracte de la vida santa, mort gloriosa, miracles, y canonizacio del sobredit sant: conte en si Doctrina mol vtil, y profitosa. Y per tant es cosa molt justa sia estā pat y publicat per a despertar, y mouer als homensa amar y seruir a Deu, a imitacio de aquest glorios sant. En santa Catherina de Barcelona a. 10. de Iuliol. 1594.

Fra Antoni Estaper:

NOS Ioannes Dymas Loris
Dei, & sanctæ Sedis Apostoli
cæ gratia Episcopus Barcinonen.
&c. visa approbatione supradicta
huiuslibri, cui titulus est, vida y mi
lagros del glorioso S. Diego Confes
sor de la Ordē de S. Francisco de la
regular Obseruancia, traducti ex
lingua latina, in linguã Hispanã,
a Reuerendo fratre Christophoro
Moreno eiusdem ordinis: concedi
mus licentiã imprimēdi, & diuul
gandi eum in nostra Diœcesi. Dat.
Barcinone in palatio Episcopali,
die xij. Septembris. 1594.

I. Ep̄s. Barcinon̄.

AL MVY ILLVSTRE
Y REVERENDISSIMO SE-
ñor Don Luys Sans, primero Obispo
electo, del nueuo Obispado
de Solsona.

H *Allandome en dias passados
en la ciudad de Valencia
(muy Illustrey Reuerēdissimo Se-
ñor) con el Religioso P. Fray Chri-
stoual Moreno de la Orden de los
frayles Menores, dela regular Ob-
seruancia: me comunico ciertas o-
bras y trabajos suyos. Los quales
deseñado mucho saliessen a luz, me
rogo, que por ser pobre frayle, y sin
comodidad para ello, le hiziesse ser-
uicio de traermelos assi en Barcelo*

na y imprimirlos a mis costas.
Vno de los quales, es el presente
tratado de la Vida, Muerte y
Milagros del bienauenturado S.
Diego Confessor. Y como junta-
mente me hiziesse merced, dexar-
me a mi voluntad el dedicar la di-
cha obra, a alguna persona princi-
pal y de lustre, con cuyo amparo y
auctoridad mejor saliesse a luz:
por tanto no hallando al presente
otra persona en quien resplande-
ciessen mas, no solo estas, pero aun o-
tras muchas calidades de letras,
virtud, humildad, y autoridad: y
por la obligacion y voluntad tengo
a V. S. he determinado, no tenien-
do

do por ahora otra cosa con que
serville, dedicarla a V. S. como se
la dedico y offrezco, como a perso-
na a quien no solo se deuen servi-
cios tan pequeños, pero aun muy
mayores: a respecto de las merce-
des y cargos, con que la Mage-
stad del Rey nuestro Señor lo ha se-
ñalado, y mas ahora ultimamente,
en auer creado Obispado de nuevo
para hazelle merced. Supplico pues
a V. S. quan encarecidamēte pue-
do, quier a por su grande humani-
dad recibir este pequeño servicio,
o por mejor dezir el animo y volū-
tad, con q̄ se le offresce, junto con el
desseo de servir a V. S. mas, y mas d̄

* 5 cada

*cada dia cõ otras cosas de mas im-
portancia: entēdiendo que este ha-
bra sido acepto como lo pienso, y
confio. Y nuestro Señor lamuy Illu-
stre persona de V. S. guarde y en
estado acreciente, &c. En Barcelo-
na a los .x. de Setiembre. M. D.
LXXXVIII.*

*Muy Illustre y Reuerendis-
simo Señor.*

B.L. M. de V. S. este su seruidor

Hieronymo Margarit.

SONETO.

Al Santo fray Diego.

Alferez de humildad, que al gran Frãcisco
tu capitan siguiendo, enarbolaste
su vandera en Canaria, y grangeaste,
vazia manada ciega al cierto aprisco.
Que ala ciudad do esta el Tarpe y Orisco,
a ver el summo padre caminaste,
y de encendida charidad mostraste,
obras que merecieron obelisco.

Bien tu firmeza vio el pastor de Tajo,
pues que te truxo a Henares donde fuiste
piedra fundamental de su edificio.
Como el cimiento fue profundo y baxo,
tan alto con la obra te subiste,
que ya te hazen los Reyes sacrificio.

Micel

*Misellus homo loquitur ad auto-
rem carmine Phaleucico à Mar-
tino Stephano doctore Phi-
losopho.*

HOC est, magne Morene, liberalem
esse: dum ianuam rapacis
Orci demoror, & salus miselli
desperata iacet. Benignitate
summa das mihi fertiles agellos.
Tanta munera dulcibus propinquis.
Virtus Mèonio canenda versu,
non meis ita deterenda nugis.

Tabla

TABLA DE LOS
CAPITVLOS CONTE-
nidos en la presente Obra.

-  Apitulo primero, del Nascimiẽ-
to y criança del glorioso Sant
Diego. fol. 1
- Cap. II. De como entro en la re-
ligion de los frayles Menores, y profes-
so la regla de nuestro Padre Sant Fran-
cisco, la qual guardo todo el tiempo de
su vida. 2
- Cap. III. Del grande estudio que el santo
puso, en guardar la humilde pobreza, y
de su perfecta obediencia. 4
- Cap. IIII. De la purissima limpieza de
coraçon, y mundissima castidad, del glo-
rioso sant Diego. 6
- Cap. V. De su profunda humildad, y cha-
ridad. 7
- Cap. VI. De quan continuo fue en la ora-
cion, de su penitencia, y paciencia en los
tra-

- trabajos. 10
- Cap. VII. De su grande fe, y de algunos milagros que hizo el Señor por medio de su encendida fe. 13
- Capit. VIII. De como fue embiado sant Diego a las Islas de Canaria, y de las cosas que alli hizo. 17
- Capit. IX. de como le mandaron venir a España, y de España fue a Roma, de donde torno a España. 19
- Cap. X. De como le mudaron al Conaento de santa Maria de Iesus, de Alcalá de Henares. 25
- Capit. XI. De como el glorioso S. Diego passo desta vida para gozar de Dios en la otra, y de como le enterraron. 29
- Cap. XII. De como fue desenterrado el glorioso sant Diego. 31
- Cap. XIII. De como començo a resplandecer en muchos milagros sant Diego, despues de su muerte. 33
- Cap. XIII. De otros milagros que hizo el Señor por su santo. 37

Cap. XV. Donde se escriuen otros milagros. 41

Capitu. XVI. De los milagros que en Valencia han sucedido, los quales han referido las mismas personas por quiẽ han passado, y otros testigos dignos de fe, algunos de los quales yo e visto. fol. 45

Cap. XVII. De dos milagros, que el santo hizo en Roma, pocos dias antes que le canonizassen. 49

Capitulo. XVIII. De como el Señor por los merecimientos de sant Diego, dio salud a doña Maria d Peñuela, y al Principe de España don Carlos. 52

Cap. XIX. Como el Rey dõ Philipe procuro la canonizacion del santo. 55

Cap. XX. Donde se escriue parte de la bula decretal del Papa Sixto Quinto, sobre la canonizacion del glorioso sant Diego. 59

Fin de la Tabla.

COMIENÇA LA
 VIDA, MVERTE, MILA-
 gros, y Cononizacion del glorioso Sant
 Diego confessor, de la orden de los
 Frayles Menores, de la regu-
 lar Observancia,

N

*Capitulo primero, del Nascimiento y criança
 del glorioso Sant Diego.*



NASCIO el glorioso Sant Die-
 go en vn pueblo de la Andaluzia
 en España, llamado San Nicolañ
 del Puerto, en el Arçobispado de
 Seuilla, que esta situado entre Constantina,
 y Cassalla, lugares conosciados. El tiempo, o
 año quando nascio, no se sabe mas de q sien-
 do ya muy viejo quando murio (que fue co-
 mo veremos en el año del Señor de M. cccc
 Ixiiij.) se coniectura que su nascimiento fue
 antes del año M. cccc. o cerca deste tiempo.
 Tambien se ignora de que linage fue, o co-
 mo se llamaron sus padres, por no hauerlo
 escrito autores ciertos: pero lo que acerca

A desto

Vida y milagros

desto sepuede pēsar, no solo fuerō humildes y pobres, pero grandes Christianos, pues cō tãta piedad, y christiandad criaron a su hijo Sant Diego, el qual con el tiempo auia de ser, con manifiestas señas de virtud, mostro dende su niñez. Auia entonces no muy lexos del pueblo de San Nicolas, vna hermita llamada San Nicolas el viejo, a la qual toda la gente del pueblo tenia muy singular deuocion. Moraua en ella vn clerigo de grã santidad, virtud y recogimiento; con el qual el deuoto mancebo Diego se recogio vistiēdose de habito de hermitaño, para que el dicho deuoto clerigo le encaminasse por los verdaderos caminos de la virtud, y seruicio de Dios. Donde imitando las pisadas de tan santo maestro, el deuoto sacerdote (de cuyos consejos jamas se apartaua) le fuesse buen testigo, de su limpia iuuentud, virtuosa vida, y humilde simplicidad. Todo su animo estaua inclinado a las cosas honestas, a las pias oraciones y meditaciones diuinas. Sustentauan se con las limosnas que pedian por amor de Dios, no queriendo rescebir mas de aquello, sin lo qual la vida humana no podia passar.

Su

Su mātēnimiēto era de tal manera, q̄ las fuer-
ças d̄l cuerpo estuuieſſen mortificadas, y el al-
ma se ſuſtētāſſe en el flaco y debilitado cuer-
po. El tiempo que ſobraua, complidas ya las
diuinas alabaņas, y deuotas oraciones, por
no eſtar ocioſo, ſabiendo que la ocioſidad es
madre de todos los vicios, le empleaua en ca-
uar la eſteril huerta de la hermita, y en ha-
zer, eſcudillas, cucharas, y vaſos de madera
de Henebro, para dar gracioſamente, a los
que alguna limoſna de pan, o legumbres, le
dauan, por no comer el pan ocioſamente, y
tambien por ſaber que a los que comen de
los trabajos de ſus manos ſon bienauentura-
dos, y les yra bien.

Proa.

Pſal.

*Capit. II. De como entro en la Religion de los
Frayles Menores, y profeſo la regla de nue-
ſtro Padre Sant Francisco, la qual
guardo todo el tiempo de
ſu vida.*

Deſſeando el glorioſo m̄cebo Diego
llegar a las mas altas batallas dela mi-
licia chriſtiana, y a los mas altos grados de

Vida y milagros

virtud, y enlazar su alma, y cuerpo, con los estrechos lazos, de la perfecta obediencia, voluntaria pobreza (la qual tiernamente amaua) y limpijsima castidad, que de su niñez por su fidelissima compañera auia escogido, determino de entrar en la Seraphica Religion de nuestro Padre Sant Frãcisco, y professar su santissima Regla. Cõ este santo deseo dexo el tremitorio, no sin grande sentimiento y lagrimas, de todos los moradores de aqueffa villa de Sant Nicolas (porque le amauan de coraçon, por la simplicidad columbina, y santas virtudes que en el resplandecian) y fuessè al conuento de Arrizaffa, no muy lexos de Cordoua, donde tomo el habito, de los Frayles Menores de Obseruancia. Y en el mismo conuento hizo profecion, tomando el estado humilde de los frayles legos. Cosa marauillosa; todos los religiosos de aquel conuento, vestian vn habito; todos auian professado vna regla, todos viuian debaxo de vna religion y modo de viuir: y aunque todos zelauan su regla, y viuian con mucha religion, pero excediales cõ mucha auentage, y en toda manera de virtud, a todos, el glorio-

glorioso Sant Diego, y aunque era frayle simple y lego, y sin letras humanas: de tal manera y con tanta perfeccion guardaua la segurissima pobreza, perfecta obediencia, limpia castidad, y todos los consejos Euangelicos en la regla contenidos, que ponía espanto. O quã de veras abraço la profecida humildad, la ardētissima charidad, acerca de Dios, y sus proximos (particularmente amaua muy tiernamente los pobres de nuestro Señor Iesu Christo) y las feruientes oraciones, a Dios, a la santissima Virgen, y a los ciudadanos celestiales dirigidas; acompañaua con lagrimas, y sospiros, y con quietissima atencion. Ninguno en su tiempo tan obediente a sus superiores, ninguno tan casto, ninguno tan puro, ninguno tan ardiente en la diuina charidad, ninguno tan feruiente en la oracion, finalmente en qualquiera obra de christiãdad, ninguno era juzgado, o tenido en su tiempo, por tan perfecto, como el glorioso San Diego. Lo qual testificaron todos aquellos que en su compañía uiuieron, y los que le conocieron, y con el santo platicaron. Y llanamente lo adueran así, todos los que le fueron prelados,

afirmando que no entendian que en toda la Religion huuiesse quien tan perfectamente y con tanta perseuerança guardasse la regla. En el tiempo que el glorioso santo viuo, viuia como el mismo: y tan grande era el cuydado que en esto tenia, que no solo el, pero aun con encendido zelo procuraua quanto sus fuerças bastauan, que todos sus profesores inuiolablemente la guardassen; y de tal manera, que a los que en virtud y obseruancia lleuauan la cumbre, ponian en admiracion. Y cierto fue cosa maravillosa, y digna de no ser callada, que con ser varon simple y sin ninguna manera de letras (como diximos) sabia toda la regla del glorioso y bienauenturado nuestro Padre Sant Francisco de coro, sin perdersele vna jota de su memoria, y a lo que en ella esta escrito tan arrimado estaua, que ni vna tilde della quebrantaua, como lo afirmaron grauissimos varones que sobre esto testificaron, sin discrepar alguno desta sentencia, y
verdad.

Capitulo IIIII. Del grande estudio que el
 santo puso en guardar la humilde pobreza:
 2a: y de su perfecta obediencia.

Considerando el glorioso Sant Diego que el hijo de la santissima Virgen peregrinando por este valle de lagrimas, dixo, que las raposas tenian cuevas, y las aues nidos donde albergarffe; y que el hijo del hombre no tenia a donde reclinar su cabeza: y tambien que nuestro Padre Sant Francisco en su regla, manda que los Frayles no tengan lugar, ni casa, ni alguna cosa propria, sino que como peregrinos y estrangeros moren en este mundo, pues el Señor por nuestro amor se hizo pobre en este siglo: puso tanto estudio en esto, aun haciendo la vida heremitica, que le acontecio vna vez, viniendo del pueblo de Sant Nicolas, de pedir limosna a su heremitorio, hallar (ordenandolo el Demonio) muchos dineros sembrados, o derramados en el camino: y el que tan enemigo era dellos, quanto amador de la desapegada pobreza, conociendo como otro S. Anton Abbad el

Mathe 2

Vida y milagros

engaño del tentador de los hombres (que allí los auia derramado por mudar el animo del sieruo de Dios) signose con la señal de la cruz, y llamando vn hombre, para que lo tomasse, y los gastasse en pobres, y otras obras pias, quedo libre del engaño de la antigua serpiente, y alabando a Dios que le dio fuerça para vencer esta tentacion, de tan pocos vencida, con alegria y contento se fue a gozar de la quietud de su pequeñito y pobre Tugurio. Difficil cosa seria querer dar a entender despues que professo la seraphica Regla, cõ quanta diligencia hõro la pobreza y la guarado. Lo que mostro el discurso del tiempo que en la santa Religion viuió, pues en todo el, no a proprio para si cosa alguna, antes si le offrecian o presentauan algo, todo lo daua a los pobres, sin referuarse cosa alguna para si. Contentandose con solo las cuentas para rezar, vn habitõ pobre y remendado, y vna cruz de palo q̄ lleuaua (el amador de la cruz) siempre consigo. Y con padescer voluntariamente estraña penuria en su cuerpo, assi en el vestir como en el comer, procuraua remediar las miserias de los mendigos y pobres

bres. Hermanose tan de veras con la santa pobreza que no solo la amo en vida, pero aũ en su fin, pidiendo (como despues diremos) al Guardian en presencia de todos los frailes, vn habito muy pobre, para que cõ el muriesse, y le enterrasen. El qual como le visitiessen, fue tanto el regozijo esterior que mostro, que dio claramente a entender la alegria que tenia en su alma, de ver que hasta la fin de su vida auia guardado fielmente, entera fidelidad a la señora pobreza.

¶ *De la insigne obediencia del glorioso santo.*

Como los principes del siglo con poderosa y fuerte mano guardan sus jurisdicciones, y por tener sus reynos y señorios en paz y sugetos, los defienden y sustentan con fuertes presidios de soldados y gēte de guerra. Asì las Religiones, y grandes congregaciones de Monges y Religiosos, se sustentan en toda seguridad, paz, y buen gouierno con el presidio, y escudo fortissimo de la santa obediencia. Sola la obediencia pone los animos en suauissima paz, cõtiene en si, eximias y preclarissimas virtudes, la continua y amo-

Vida y milagros

rosa concordia de los animos, conserua la vida jocunda en santas virtudes, pare la beneuolencia, y guarda la charidad que es lazo de perfeccion. Esta perdida, luego se quebrantan los conciertos de la paz, quitasse la tranquilidad, nascen scismas, y diffenssiones, finalmente sin ella se pierde y derriba por el suelo todo el edificio de la vida Monastica, y Religiosa. El glorioso Sant Diago guardando de coraçon la santa Obediencia, con tanta simplicidad y humildad se sugeto a los mandamientos, y parecer de sus superiores, que jamas presumio hazer cosa de su propria autoridad, sino con obediencia, parecer, voluntad, o permission de sus superiores. Lo que le mandauan por dificultoso que fuese hazia sin replica ni detencion alguna, y con el rostro alegre, con tanta diligencia y voluntad, como si del cielo le fuera mandado, sin jamas quejarse, ni murmurar de los superiores. Viendo los perlados que mudandole de vnos Monasterios en otros, con tanta humildad y animo alegre obedescia, y que a ninguna cosa que le mandassen por dificultosa que fuese.

tere.

se repugnaua , le mandaron que fuesse a las Islas de Canaria , a donde por la gran rabia y malicia que a los Religiosos aquellos barbaros moradores dellas tenian , no se podia entonces yr , sin peligro de perder la vida , como mas adelante diremos . Pero el varon santo lleno de celestial sabiduria , no solo no repugno , pero con grandissima voluntad y contento se ofrecio no teniendo los peligros de su vida , la qual tenia aparejada dar de buena gana , a trueque de no perder el merecimiento de la santa Obediencia , imitando al diuino Redemptor , que fue hecho obediente hasta la muerte de la cruz.

Capitulo IIII. De la purissima limpieza de coraçon , y mundissima castidad del glorioso Sant Diego.



LOS que estan adornados con simplicidad columbina en sus coraçones , y con limpieza los conferuan , predico el Señor que en la otra vida serian bienauenturados , y verian a Dios.
Beati

Math. 5. Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt, Bienaventurados los que tienen el corazón limpio, porque ellos verán a Dios. Por esto los varones santos, que caminaron delante de Dios con santa simplicidad, con sumo desseo pedían a Dios, esta limpieza del

Psal. 50. corazón diciendo. Cor mundum crea in me Deus. Cria en mi o Dios un corazón limpio. La qual limpieza de corazón por ser tan rara y excelente, no se alcanza, sin grande ornamento, y acompañamiento de otras virtudes. Esta es en dos maneras, vna que se opone a los pecados, y ensuziamentos deshonestos, y comunmente es llamada castidad, en la qual perseuero excelentísimamente el glorioso San Diego, hasta la fin de su vida. La segunda es la que se opone a los juyzios temerarios que se hazen de las vidas ajenas, y al pensar cosas malas de sus proximos, y esta propriamente se llama simplicidad: los que con esta virtud estan adornados a ninguno son pesados, enojosos, ni graues, ningunas enemistades en si resciben, ningunos odios exercitan, a ninguno agrauian con iniurias, ni con su vida, sospechan bien de todos, en fin
como

como niños Euangelicos, a todos quieren y aman. En la honra de la qual virtud tanto se exercito, y tan sellada la tuvo en su coraçon el glorioso Sant Diego, que a penas se puede explicar. Y como muchos que muy familiarmente con el tratauan testifican, resplandescia en el tanto esta santa simplicidad columbina, que ponía en admiracion. Jamas juzgo en sus proximos cosa siniestra, ni hablo contra ellos palabra mala, jamas hablo a persona alguna con palabras asperas, ni en publico, ni en secreto, ni en todo el tiempo de su vida murmuro contra persona alguna, verdaderamente gran virtud fue esta. Acostumbraua quando no podia escusar, el murmurar en su presencia, echarlo quanto dezian de los otros a la buena parte, reprehendiendo pia y suauemente, a los que murmurauan rogandoles con humildad, dexassen de tratar con tal language de sus proximos. Huya las palabras ociosas, las burlas, y risas, y palabras vanas, con las quales el animo se distrae, y aparta de Dios. Siempre hablaua de cosas honestas y piadosas, y pensaua en que podia aprouechar a sus proximos, en el amor y ser-
uicio

Vida y milagros

uicio de Dios. Dia y noche continuamente andaua embuelto en la meditacion de los tormentos acerbissimos, y muerte dolorosa de nuestro Señor Iesu Christo, y con los que hablaua andaua conferiendo esto; y tratando de los mysterios de la cruz. Por lo qual de todos era tenido, por varon del cielo, mostrando claramente con estas virtudes tenerle Dios escrito en el libro de la eterna vida. Si como dize Sant Gregorio, es proprio de los reprouados, el reprouar las buenas obras de sus proximos, y echar a la mala parte quãtas cosas buenas los hombres hazen: porque desta manera se muestran hijos del diablo, que por ser calumniador merecio tal nombre: assi es proprio de los buenos, y escogidos el juzgar biẽ de todos, echar todas las cosas a la buena parte, porque son *hijos de Dios* por adopcion.

Cap. V. De su profunda humildad, y charidad.

Como la humildad nasca de la simplicidad y mansedũbre del coraçõ, marauilla uãse quãtos cõ el glorioso varõ dDios cõuerlauã como tenia arraygada la humildad en su

cora;

coraçõ, cõ la qual sugetaua a si mismo, y a todas sus cosas, a la volũtad agena. Iamas sentia dẽ si mismo cosas altas, llamauasse siẽpre sieruo sin prouecho; sentia se insuficientissimo en todas las cosas; y toda su suficiencia la colocaua en Dios, q̃ es la fuente y manãtial de todas las cosas buenas. Por lo qual como se tuuiesse por muerto para el mundo, cumplia sin dificultad alguna, las cosas q̃ le erã mãdadas por sus superiores. Como viniessen al glorioso S. *Diego*, cõ grã frequẽcia, muchos pueblos de toda España, y nos para tomar cõsejo en sus dudas, otros cõsolatiõ en sus trabajos, otros re medio en sus enfermedades: cõ las quales cosas los animos mortales acostũbran incharse, y preferirse a los otros (increyble cosa) quanto mas por las cosas dichas, y otras semejantes a el, como a vn oraculo acudiã, tanto mas se humillaua, por imitar al humilde, y mãso Iesus, no en la celsitud de los milagros, sino en la virtud de la humildad. No cessauã las gẽtes de alabarle, cõ muchas y muy grandes alabãças, por las obras de tanta virtud, y tan milagrosas que en el veyan: pero el humilde S. *Diego* todas aquellas alabanças, amonestaua que

Vida y milagros

Iacof. I.

que diessen a Dios, del qual (como dize Santiago) todos los bienes y cosas buenas descienden. Quando el Señor por medio deste su seruo obraua alguna virtud, o milagro, si se hallaua fuera del conuento, luego se tornaua a el casi corriendo, o se apartaua del tumultu de la gente, por huyr de las alabanças y aplauso del pueblo.

De su charidad.

Q Vanto mayor es la humildad, tanto la charidad mas se leuanta de punto, del ser tan humilde el glorioso Sant Diego, le vino tener tanta charidad. Por esso el seruo de Dios amaua a Dios con charidad tan feruiente, que no solo ayudado con la diuina gracia, huya en si con extraño feruor toda manera de culpa, o pecado, pero aun procuraua que nadie le offendiesse, y a los que quebrantauan los diuinos mandamientos, con lagrimas, y zelo encendido reprehendia, sin perdonar a persona alguna de qualquier condición, o estado que fuesse. Si sabia que algũ pecador moria sin Sacramentos, o algunos q̄ estauan en pecado mortal, y no era el parte
para

para remediarlos, lloraua amargamente: recogiaffe, y oraua al Señor por ellos, con los braços estendidos en cruz; ora con las manos leuantadas al cielo; pedia la diuina misericordia; imploraua el fauor del cielo, rogando al Señor, que ni a el, ni a los otros dexasse caer en la tentacion. Fue visto muchas vezes castigarfe asperissimamente, y hazer terrible y espantosa penitencia por los pecados, y culpas ajenas, rogando a Dios tuuiesse por bien; de aplacar su justa, ira, e indignacion, q̄ contra los pecadores (por sus pecados) tenia; y que fuesse seruido de darles consciencia, y reduzirlos al estado de penitencia. Era marauilloso el amor que a todos tenia. Iamás pudo sufrir, que alguno se fuesse triste, o desconsolado de su presencia. No hauia género de charidad, que no exercitasse en los pobres, el pauperrissimo Diego.

Como fuesse portero del conuento de S. Francisco de Alcalá de Henares, y viniessen innumerables pobres a la puerta a pedir limosna cada dia, a todos daua, o pan o otra cosa, de manera que todos se yuan contentos y consolados; dandole mil bendiciones. Mu-

Vida y milagros

chas vezes le acusauan al Guardian del Conuento, que robaua el pan por dar a los pobres, y les haria falta: pero el con humildad respondia, que confiassen en el Señor que no se oluida de los pobres, a quiẽ es dado el cuydado dellos: y assi fue, que el Señor les proueyó con abundancia, y por lo que el santo daua a los pobres jamas les faltaua antes les crecian mas las ordinarias limosnas.

Dizele y en algunas partes esta pintado, q̄ auiendo el glorioso Sant Diego tomado vna aldada de pedaços de pan del refitorio para dar a los pobres, el Refitolero le fue a acusar al Guardian, diziendo que fray Diego le destruya: y el Guardian con prissa le salio al encuẽtro, y le pregunto, Padre fray Diego, que es esto que lleuays en la alda del habito. El santo alçando sus ojos al cielo, y con viuua fe confiando en Dios: respondio. Padre Rosas. Marauilloso Dios en sus santos. Abrio la alda del habito, y viendo el Guardian el pan conuertido en Rosas, alabo a Dios: y mando al Refitolero q̄ no le impidiesse su santa charidad.

Este milagro no le escriue mon. señor Peña: p̄

ña: pero por ser tan publico, y estar en muchas partes pintado; y no contradize al poderio de Dios, ni a la fe ni a la doctrina de los santos: ni a la piedad christiana, me pareció hazer memoria del.

Venianle tantas cosas y con tanta abundancia, que se marauillauan todos de la prouidencia diuina, que jamas le falto para que pudiese dar limosna a los pobres. Cuya liberalissima mano, digo de la diuina liberalidad, con que por los merecimientos del glorioso S. Diego proueya los pobres que a su cargo el santo tenia, y a su fauor acudian: bien se mostro claramente en la ciudad de Roma, en el Conuento de santa Maria de Araceli, siendo alli el sieruo de Dios enfermero: como en su lugar se dira.

Como fuese Guardiã en el Conuento de Fuerteventura en las Islas de Canaria: encendido cõ ardētissima charidad, de ayudar a los pobres de la Isla, muchas vezes yua (lleuando consigo los religiosos) a segar las mieses, y coger el trigo para sustento de los pobres, y sucediendose en las dichas Islas Canarias, muy grandissima hambre, viendo

Vida y milagros

que no podia remediar los pobres, con aquella abundancia que acostumbraua, afligiale, y lloraua juntamente con ellos, y con gemidos, y sospiros imploraua los celestiales fauores. Y verdaderamente si tanto es vno mas perfecto (como dize S. Gregorio) quanto mas siente los trabajos agenos; no podemos dexar de confessar que fue perfetissimo el glorioso Sant Diego, pues tanto sentia, y se mouia por las calamidades, y miserias de los pobres. Dexo de especificar, innumerables cosas, que hazia en materia de charidad y compasion de los pobres: porq̄ si en particular las vuisse de escriuir, se hauria de hazer vn muy grande libro. Solo dire, que fue tanta la charidad que tuuo en los enfermos, y pobres de Christo, que innumerables vezes les alimpiaua las llagas con sus benditas manos, y las besaua con sus sagrados labios. Ni tenia hasco de lamerlas, por amor de aquel que por nuestro amor murio todo llagado en la cruz.

Capitulo. VI. De quan continuo fue en la oracion, de su penitencia, y paciencia en los trabajos.

Imitacion



Mitando el glorioso Sant Diego a los perfectissimos Monges de Egipto: y al seraphico nuestro Padre Sant Francisco. Dia y noche, con silencio de su mente embiaua sus oraciones a Dios, con quien frequentaua sus colloquios, y comunicaua sus cuydados, y negocios: para q̄ armado con el escudo de la santa oracion, resistieffe: a las assechanças y astucias diabolicas. Siempre estaua pidiendo perdon de sus pecados a nuestro Señor Iesu Christo, teniendo sus lacrimosos ojos puestos en la sacratissima image del diuino Iesu crucificado. Era singularissima y rara la deuocion que tenia, a la santissima engendrador de Dios, Maria Virgē Señora nuestra, cuya corona rezaua muchas vezes, antes casi jamas se le caya de las manos: y por esto fue pintado (como parece en vna antigua tablita, q̄ se guarda, en la capilla adonde está sus sagradas reliquias) cō vna cruz en vna mano en la qual tiene puestos sus ojos, y en las dos vna corona, o cuentas, con que recitaua sus continuas rogarias a la gloriosissima Virgen. Y en vn paño de raso muy antiguo que estaua colgado junto a la puerta de la di-

Vida y milagros

cha capilla, alli esta su figura sacada al viuo, arrodillado con las manos leuantadas, de las quales cuelga vna corona.

La deuocion que el santo tenia a la santissima Virgen, como la honraua, y el fauor que de ella alcançaua, harto manifesto indicio era: pues fuera de sus ayunos casi continuos, las vigilijs de la gloriosissima Virgen siempre las ayunaua a pan y agua. En fin echadas a las espaldas todas las cosas del mundo, de tal manera auia puesto su mente en Dios, y con tanta quietud, y serenidad oraua, que ningun exercicio corporal, le quitaua aquella quietud y silencio de su coraçõ; y como mas adelante veremos, por medio de su oracion, alcanço muchas mercedes del Señor, no solo para si, sino tambien para los que en sus oraciones se encomendauan.

¶ De su continua Penitencia.

TOdas las sobredichas virtudes acompañaua con continua penitencia, con la qual domaua su carne y mortificaua sus sentidos, porque estuuiessen sujetos al espiritu, y no se rebelassen contra la razon. Y fue tan sobrio en el comer, que solo tomaua aquello, sin lo qual

qual fuera imposible sustentarse. De su comida siempre quitaua la mayor parte, y la daua a los pobres. Açotauase con varas, de lo mas alto de su cabeça, hasta las plantas de sus pies, y tan asperamente, que se lastimaua todo el cuerpo, y esta rigurosa disciplina, casi todos los dias no la dexo hasta su muerte. Ciertamente parescia casi milagro, en vn hōbre ya viejo, graue, y cançado de tanta abstinencia, penitencias y trabajos, poderse sustentar en pies con tan rigurosa y continua disciplina. Siempre lleuaua toda su carne lastimada. Muchas vezes entraua desnudo en la agua heladissima, en el coraçon del inuierno. Que dire? **Q**uantos con el cōuersarō sin discrepar alguno, testificauā, que no se hallaua en su tiēpo alguno en la tierra, q̄ con tãto rigor, y aspereza castigasse, y domasse su carne y sentidos, sin jamas dexar por qualquiera ocasion que fuesse el estraño rigor de su penitencia.

¶ *De su grande Paciencia.*

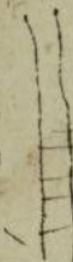
Y Por no perder el fructo de tantas y tan singulares obras buenas como hazia: sellaualas y corroboraualas todas, con la santa paciencia, la qual virtud tãto resplādescio en

Vida y milagros

el glorioso santo, que jamas fue visto irarse, ni tal cosa del se entendio, ni fue visto en el, mouimiento de impaciencia, o turbaciõ alguna. Solo le veyan a vezes salir con vn pijsimo zelo de religion, contra los quebrantadores de la ley de Dios, y de su regla que auian professado. Quando se veyã cõbatido de diuersas calamidades, y casi submergirse en las furiosas corrientes de los trabajos, allmas cõfirmãua su animo, de tal manera que su alma ningun detrimento padecia. *Melior enim vir patiens est forti* (segũ dize Salomõ) *Et qui continet iram, capiente urbem.* Mejor es el varon paciente que el fuerte, y el que re frena la yra, que el que toma la ciudad. Por lo qual, como algunas vezes le tomãssen algunas enfermedades, y el dolor le creciesse, con tanta paciencia le sufria, que ni aun en su vltima enfermedad, dio señas de sentimiento, de pena, o dolor alguno.

Hallandose en las Islas de Canaria, y alli procurando de reduzir aqllas gẽtes de su infidelidad, y errores, y de muchas supersticiones en que andauan embuelto, sufrió muy grandes trabajos y persecuciones, los quales
muy lleuo

onc. 6



Handwritten initials or a signature, possibly 'RN' or similar, written in dark ink.

lleuo con tanta paciencia y alegria, que aquellos barbaros furiosos, viendolo, marauillados, dexando su ferocidad, se tornauan como mansos corderos, y se reduxeron con el exemplo de tanta paciencia y humildad, al verdadero camino, y al conoscimiento de la verdad. Y conuertidos a la verdadera fe y religion christiana, dauan immensas gracias a Dios, confessando a voces altas, que su diuina magestad, los auia traydo al conoscimiento de la fe catholica, por medio de la profunda y profunda humildad y paciencia de su sieruo S. Diego. A quien con humildad se sugetauan, y le tenian por padre y guizador.

Esta tolerancia y paciēcia en los trabajos, a tãta virtud acostumbra leuantar, que el Señor le señala particular premio, diziendonos su diuina Magestad. *Beati qui persecutionem* Math. 5.

patiuntur propter iusticiam, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum. Bienauenturados los que padescen persecuciones por la justicia, por q̄ dellos es el Reyno de los cielos. Verdadera mente bienauenturados: porque (como dize Sant Gregorio) ninguno de los santos puede llegar a la bienauenturança, sino por me

B 5

Super
zechie
lem.
dio de homi. 7.

Vida y milagros
dio de la humilde paciencia.

Capitulo. VII. De su grande fe, y de algunos mi-
lagros que hizo el Señor por medio de
su encendida fe.

Q Van grande y viua fe, fuesse la que el glorioso San Diego tuuo, no solo fue conocida por el illustre testimonio de muchos varones dignos de ser creydos, que le conocieron, y con el cõuersaron; sino aun por las obras (que son testimonio de la fe verdadera) que nuestro Señor hizo por medio de la grande y feruorosa fe que tenia. Con grã certidumbre y firmeza creya, ser Dios fidelissimo, que acostumbra conceder lo que le piden y dessean, a los que verdaderamente le aman, y con humildad a su diuina Magestad recurren, y su diuinal socorro piden: el qual *Phili. 4.* da (como dize Sant Pablo) segun las rique-
Ephe. 3. zas de su gloria, mas abundantemente de lo que sabemos pedir, ni aun pensar. Tanta con fiança auia concebido el glorioso santo en su coraçon dela diuina misericordia y bondad, que ninguna cosa pensaua concedersele por
su vir-

su virtud y valor, creyendo firmemente venirle todo del padre de las misericordias, y del Dios de toda consolacion. Que no alcançaria el varon santo con el merecimiento de tanta fe, el qual con el coraçon lleno de fe, abria tan senzillamente a Dios todos los secretos de sus entrañas, y le ofrecia todas sus preces y rogarias, para sacar de aquella voluntad diuina las claras aguas de tantas mercedes, y gracias como le concedia? Sabia ciertamente (segun dize Sant Pablo) que los va- Hebr. II rones estrenuos, y que fielmente caminaron delante el diuino acatamiento, que por medio de la fe auian vencido los Reynos, obra do las obras de justicia, alcançaron los prometimientos, cerrado las bocas de los Leones, conualecido de sus enfermedades, hechos fuertes en las batallas, y otras cosas maravillosas: auer hecho que no seria posible escriuir las, ni aun dezirlas.

Pues començemos a narrar algunos milagros, por medio de los quales conosco claramente quan grande fue la fe que tuuo el glorioso Confessor
Sant Diego.

Vida y milagros

*De como Dios le proueyo milagrosamēte de
comer en vn camino.*

EN el año de mil quatrocientos y treynta y seys segun se puede conjeturar: salio el glorioso S. Diego del Conuento, vulgarmēte llamado Cerrage, que esta tres leguas dela ciudad de Ceuilla, con vn compañero llamado fray Esteuan, para yr a S. Lucar de Barrameda, que dista de alli nueue leguas; no lleuãdo consigo alguna cosa de comer, ni que beber: los varones Euãgelicos, apremiandolos la hãbre, entraron en vn pueblo pequeñito, o vnos casales llamados los palacios, a pedir limosna, y ninguna cosa les dieron, prouandolos Dios. Tenian caminadas cinco leguas quedauan les aun por caminar quatro, el cõpañero ya muy fatigado y aun casi desmayado, dixo a Sant Diego. Hermano que haremos, que comeremos que me fiēto muy flaco y me faltan las fuerças? Respondiole el santo lleno de fe. Confiemos hermano en el Señor, pues su diuina Magestad que proueyo a los hijos de Israel en el desierto, y a Helias dio de comer, y al Propheta Daniel embio

bio la comida por el Propheta Abacuc, y a S. Pablo primer hermitaño, sustentó sesenta años embiando le cada dia medio pan por el cueruo, y quando tuuo al buen huesped San Anton se lo embio entero: nos proueerá en este lugar tan solitario. Con estas santas palabras teniendo grande esperança en el Señor, prosiguieron su camino. Poco caminaron quando junto al camino entre vna huerua que se llama Maresma, vieron vn lienzo muy blanco embuelto. Desplieganle, y hallã vn pan muy blanco, y vnos peces rezien fritos, y vna naranja, y junto a esto vn vaso de vino. Arrebatados en grande admiracion, miran por toda aquella llanura que se estendia por tres leguas, ninguno vieron que pudiesse auer puesto alli quella prouision. Entendiendo claramente serles ministrada por el Angel del Señor: con hazimiento de gracias tomaron refecion, y con mucho esfuercço acabaron su camino alabando a Dios, y hablando de la pureza de la perfeccion Euangetica, y del zelo que todos deuen tener en la guarda de los diuinos mandamiẽtos, y de como a los que los guardan jamas defampara, se-

Vida y milagros

Psal. 35. ra segun aquello que esta escrito, en el libro de los Psalmos, es a saber. *Numquam vidi iustum derelictum, nec semen eius querens panem.* Iamas vi al justo desamparado, ni a los de su semilla que les faltasse el pan.

Del niño que salio libre del horno encendido.

Quot milagro hizo Dios en esse mismo tiempo por los merecimientos del glorioso Sant Diego, por donde le cobro muy gran credito y deuociõ toda la ciudad de Ceuilla, y pueblos comarcanos; y fue. Que par tiendo con el mismo compañero del Conuento de Cerrage para la ciudad de Ceuilla, hospedolos vn deuoto varon que acostumbraua hospedar en su casa a los frayles Menores. Cerca de la casa deste, moraua vna pobre muger que ganaua su comida de cozer pan y vendello. Esta hornera tenia vn higitto de siete años, que algunas vezes por miedo de los açotes se huya de casa su madre. En esse tiempo huyose el mochacho, era dia de Domingo, y a la tarde sin que lo viesse su madre torno a casa, y no sabiendo

do donde esconderse, entrofe en el horno que estaua lleno de leña, y escondido tras la leña se adormio. Lunes en amanesciendo, la muger dio fuego a la leña, ignorando la triste que el higitto estaua tras ella escondido. Enciendese luego, encendido, las llamas despiertan al niño, dando gritos que se abrasaua: penso la madre caherse muerta de congoxa. Sale a la calle gritando fauor y socorro, para que remediaffen al desdichadillo niño que se estaua quemando. Sale le al encuentro el glorioso San Diego, y conosciada la causa de su dolor, mouieronsele sus piadosissimas entrañas. Y consolando la madre le dixo. No te aflijas muger ni tengas pena, que tu hijo no peligrara. Vete luego a la Iglesia mayor, y arrodillada delante la santissima ymagen de nuestra Señora, ruega a la madre de piedad que se apiade de ti, y fauoresca tu hijo: cree la afligida muger las palabras del santo, y fuesse a hazer lo que le aconsejaua. En el entretanto que ella rogaua a la clementissima madre de misericordia, vase el Santo con su compañero, al horno encendido en viuas y ardentissimas llamas,

Vida y milagros

mas, y puestos a la boca del horno, implorã
el diuinal socorro, y el fauor de la madre de
piedad: y luego el santo llama al niño, y apa-
recio en el punto jleso, e intacto, sin tener
quemado ni vn cabellito de su cabeça, siendo
esto sobre toda orden de naturaleza, como
ya toda la leña se vuisse buuelto en asquas y
ceniza. Concurrio mucha gente a ver este
caso tan prodigioso y sobrenatural. Toma
el santo al niño por la mano, sacale del hor-
no sano y sin leñon, ni aún rastro de que v-
uisse estado en el fuego. Entregole a toda
aquella gente que auia visto el milagro, di-
ziendoles, que le lleuassen a la Iglesia mayor
y le ofreciessen a nuestra Señora, por cuyos
ruegos su diuino hijo auia librado el niño.
Espantados los Cañonigos de lo que passa-
ua, toman el niño (cõ extraño gozo de la ma-
dre que ya le tenia por hecho ceniza) visten-
le de blanco y con solemne procesion le lle-
uarõ al altar de la santissima madre de Dios,
haziendole gracias por tan gran merced. Cõ
fessando todos a voces altas, que Dios nue-
stro Señor hizo tan gran milagro, por los
merecimientos, de su sieruo Sant Diego, y
por la

1172
10355



la intercessión de nuestra gran madre y Señora.

*Capítulo V I I I. De como fue embiado Sant
Diego a las Islas de Canaria, y delas cosas
que alli hizo.*

YA que entraua el santissimo varon en la edad prouecta, viédo lo sus superiores lleno de virtudes, y de mucha paciencia en sufrir los trabajos, embiaron le a las islas Canarias, para que con su exemplo de vida, y con sus blandas, amorosas, y dulces palabras, reduziessse aquellos barbaros idolatras, al camino de la verdad catholica. Obedecio el santo con mucho contento y alegria, aparejado a padecer trabajos, derramar sangre, y perder la vida por amor de Iesus, y por la saluacion de las almas. Aunque no sabia letras, en su hablar era eloquente y apazible, y su conuersacion era muy atractiua.

O quan prouechosa fue su yda para aquellos insulanos barbaros y feroces, y que buena ventura les entro en las Islas, el dia que alli el santo lleo. Pues llegado el glorioso

Vida y milagros

Sant Diego a la Isla llamada Fuertevetura; donde yua por Guardian con otros Religiosos, exercitando su oficio de Guardian, se le abrio muy ancho y largo campo para recoger muchas mieſſes en el granero del Señor, que es su santa Iglesia.

Pues para mouer y despertar los animos a la verdadera disciplina de la Catholica fe, procuro con exemplo de vida Euangelica, mas que con palabras, enseñar a aquellas gentes, el camino verdadero de la saluacion: mi diendo su vida con los consejos Euangelicos, y con la Regla de nuestro Seraphico Padre, que auia professado. A lo qual añadiendo ayunos muy extraordinarios, oraciones, y penitencias corporales muy riguroſas: con pocas palabras (aunque blandas y amorosas) era marauilloſo el fruto que en la conuersion de aquella gente hazia. Y a los conuertidos hazia enseñar, y tambien enseñaua, los rudimientos de la fe Catholica: empleauase, en el seruicio de los conuertidos, consolando los, animãdo los en el seruicio de Dios: procurãdo a los pobres las cosas necessarias, visitando y firviendo los enfermos: todo esto con

to con tanta ansia, congoxa, cuydado, y diligencia, que se veyá en el bien a la letra cōplido, aquello que S. Pablo dezia de si mismo: es a saber. *Ego autem libentissimè impendam, & super impendar, ego ipse, pro animabus vestris, licet plus vos diligens, minus diligar.* Cō grãdissima voluntad me gastar e cōsumire, hasta la muerte por vosotros: aun q̄ amando os tãto, y trabajãdo tãto por vosotros, sea yo me nos amado. Viẽdo el fruto q̄ en aquella Isla el Señor auia hecho por su medio, determino de yr a la gran Canaria, que es vna de las Islas Fortunatas, para apartar de los errores en que estauan los moradores de aquella Isla. Bien entendia el sieruo de Dios que la gente de aquella gran Canaria era feroz, bestial, y cruel: pero todo esto no le espantaua, con el desseo encendido que tenia de que se conuertiesse a la santa fe Catholica: y tambien de derramar su sangre, y padescer martyrio. Como con este desseo del martyrio se embarcasse: segun el lo reuelo en grande secreto a vn Religioso de Seuilla muy intrinseco suyo llamado Fray Philipè. Resistieronle la yda todos los Christianos que

2: Cor.
12: Eph.

Vida y milagros

yuan en la Naue, diziendole que la gente de aquella Isla era tan brutal, cruel, y feroz, y tan sin razon, que en desembarcar alguno en aquella Isla, sin quererle oyr, le destroçauan haziendole pedaços. No obstante esto deseaua sumamente, le desembarcassen en la dicha Isla; pero los que tenian cargo de la Naue no lo consintieron, y assi fue fraudado de poner por obra este su desseo. No pudiendo alcançar lo que tanto deseaua, torno a su conuento de Fuerteuentura, dõde era Guardian. En el qual morando por sus preclaras virtudes, acudian los Insulanos a el para recibir sus saludables amonestaciones. Y en poco tiempo que alli estuuõ, conuertio todos los de la Isla a la fe catholica. Y entre todos, vn principal de la Isla considerando la perfectissima vida del glorioso Fray Diego, se conuertio a la fe catholica, y fue llamado Iuan Alfonso, y juntamente con el dos hijos suyos: sintiendo el aduersario demonio, que por medio de vn Frayle simple y sin letras, el conõscimiento de Christo Iesu, se entraba por los coraçones de aquellos Insulanos: y que despues que fray Diego entro en aque
lla

lla Isla, la fe de Iesu Christo se estendia, y de dia en dia siempre mas crecia, y confirmaua en los coraçones de los creyētes y que los ydolos eran derribados, de los tēplos dedicados al cultu diuino, y las supersticiones, y costumbres gentlicas destruydas, mouido con rabiosa embidia, procuraua que hasta las piedras se mouiessen contra el, parandole mil lazos, infidias y azechanças, de diuersas calamidades y trabajos. Pero el sieruo de Dios armado con el escudo de la fe, y con el almete de la constancia, todas las artes del demonio, y sus machinas, derroco por el suelo: y todos sus engaños y aleuosias, con oraciones las descubrio, y con paciēcia las vencio. Ciertamente embraueciendose contra el la yra del demonio, cosas tã egregias alcanço en las oraciones, y ruegos que a Dios nuestro Señor hazia, que no solo al demonio vencia, pero aun estando orando, se tocaron las cãpanas del Conuento, sin que ninguno las tocasse, y esto por nueue vezes, mouiendo a los que las oyan a rezar la salutacion Angelica: y alabar a Dios en su sieruo.

Estando vn dia con mucha hambre por sus

Vida y milagros

tan largos y prolixos ayunos: tomo vn datil de vna palma, y pufosele en la boca, y mascandole diuertido en sus contemplaciones, apreto de tal manera el cuesco, que se lastimo los dientes: sintiendo notable dolor, rogo a nuestro Señor cō muchas lagrimas fuele seruido, que los datiles tan dulces de aquella palma no hiziesen mas daño a los diētes de las personas que los comiesen. No tardo el Señor de complir la voluntad de su fidelissimo fieruo: por que de aquella hora, hasta el dia de oy, los Datiles de aquella palma, todos por diuina virtud no tienen cuesco, y en su memoria es llamada la palma de Sant Diego.

Tambien se dize que por sus ruegos nascio vna fuente en la dicha Isla, que oy se llama, la fuente de Sant Diego,

Capitulo IX. Como le mandaron venir a España, y de España fue a Roma, de donde torno a España.

Cultiuado ya el campo del Señor en las Islas de Canaria, y confirmada ya en la
fe Ca

fe Catholica la grey del Señor, mandole la Obediencia al sieruo de Dios Sant Diego, que tornasse a España. Y en el año del Señor, de M. cccc. xlix. (rompiendo se les las entrañas a los Canarienses de tristeza y dolor, por que se les yua su guiador, y Padre Sant Diego) embarcose el sieruo de Dios dexando a todos lastimados de su ausencia. Con prospero tiempo lleugo a España. Y entrando el año. M. ccccl. que por mandado del Papa Nicolao Quinto, se auia publicado segun la costumbre el Iubileo plenissimo en la ciudad de Roma, y se auian abierto las puertas santas. El varon de Dios pidio con mucha humildad licencia a sus superiores, para yr a ganar el santo Iubileo a la ciudad de Roma. La qual le dieron: y con vn compañero llamado fray Alfonso de Castro, partio para Roma Euangelicamente, sin alforja ni baculo, pidiendo como pobre mendigo, de puerta en puerta, solo lo que les bastaua para su sustento. En todo el camino dandose todo a obras de piedad, y al exercicio dela oracion, como si en el Con-

uento

C 4

*General a don
dijo de se noria
maria p... de*

Vida y milagros

uento estuuieste, perfetissimamente guarda-
ua la regla que auia professado, y estatutos de
la santa Religion, que a el segun su estado de
frayle lego le tocauan. Erã entonces los ca-
minos dificultosos, por la muchedumbre de
gente que a Roma acudia a ganar el santo
Iubileo, los hospicios llenos de gentes, de di-
uersos estados, de diuersas naciones, assi de
hombres como de mugeres, carestia y penu-
ria muy grande: de manera que el santo va-
ron aunque padescio muchos trabajos, hol-
gauase entre ellos, pues no fueron para que-
brantar, ni en vna jota, o tilde, lo que en su
regla professado auia. Pues como despues de
tan largo camino llegasse a Roma al conuē-
to llamado santa Maria de Araceli, donde
moran frayles menores de la regular Obser-
uancia, fue alli recebido con mucho amor y
charidad. Llegado a este santo Conuento, cō
grãdissima diligencia y recogimiento se apa-
rejo, para ganar los thesoros de las indulgen-
cias pontificales. Marauillosa cosa era velle,
con quanta deuocion visitaua los lugares san-
tos, con que reuerencia los adoraua, y con
quantas lagrimas en ellos rogaua a Dios nue-
stro

stro Señor, por la enfallacion de la fe catholica, por la salud y perseuerãcia de los justos en la guarda de los mandamientos: por la cõuersion de los peccadores, y reducion de los hereges, e infieles, al gremio de la santa madre Iglesia.

Celebrauase en el mismo año en la Pasqua del Espiritu santo en Roma con grandissima solemnidad, la canonizacion del glorioso Sant Bernardino Confessor, de la orden de nuestro Seraphico Padre Sant Francisco de la regular Obseruancia, por esta causa, y tambien por ganar el Iubileo plenissimo, se auian juntado en Roma, en el Conuento de Araceli, tres mil y ochocientos frayles, que de diuersas partes del mundo auian venido. De los quales cayeron muy grã parte enfermos: vnos por los trabajos que auia padescido de tan largos caminos, otros por no tener acostumbrado el nauegar, otros por la destemplança de los ayres: en fin eran tantos los enfermos, que no auiendo lugar en la enfermeria, les ponian las camas por los claustros y otros lugares, y officinas del Conuento: y con ellos cayo en graue enfer-

Vida y milagros

mèdad, el cõpañero de Sant Diego Fray Alfonso de Castro. La qual enfermedad le affligio por tres meses o mas: y lo que entre otras cosas mucho affligia los enfermos, era la carestia grande que entonces auia en Roma, de manera, que a penas se podia procurar prouision para los enfermos. Quien podra explicar el cuydado y diligencia, con que el sieruo de Dios seruia a su cõpañero, y la cõpasiõ q̃ a todos los enfermos tenia?

Ningun genero de piedad dexaua de hazer como el pudieffe. Vièdo esto el Guardiã del Conuento, pareciole encomendar el cuydado de todos los enfermos (y con razon) pues en cõpasiõ y piedad excedia a todos. Tomãdo con grã voluntad aquel cargo, le parecia q̃ le auian entregado en sus manos vn riquissimo tesoro. Lo que a todos parescia imposible q̃ el pudieffe cuydar de tantos pobres enfermos, y particularmẽte siendo ya el sieruo de Dios de edad cãçada, a el le parescia tã facil y possible, quãto por obra lo mostraua. A todos seruia, a todos cõsolaua, haziales las camas, leuãtaualos a los officios humildes, mollia les las camas, regalaualos, proueyalos, y
con

*moren
pauca*

cō tanta abundancia y complimiēto les daua, quanto los medicos ordenauan, q̄ lo teniã todos por cosa milagrosa, no solo quanto a la prouision, sino aun quanto a las fuerças y diligencia, cō que a todos y a cada vno en particular seruia, juzgando claramēte que no erã posibles fuerças humanas para tanto trabajo, como el sieruo de Dios noche y dia tenia, pareciendo infatigable. Y lo q̄ tambien mucho hazia marauillar era, aquella alegria, y cōtento que en su rostro mostraua, que no parecia sino vn Angel del cielo, y la paciēcia q̄ tenia con los sospiros y quejas de los q̄ no eran tã paciētes y perfetos. De noche yua de cama en cama preguntandoles como se sentiã, si tenian necesidad de alguna cosa: y a los q̄ estauan desuelados hazia compañía; cortauales las vñas, limpiaualos la boca, y todo el cuerpo, y regalaua los, como si fuera madre de cuyas entrañas vuuiesse salido. O quantas vezes, le enternecian las lamentaciones de los enfermos, y sus sospiros le hazian derramar muchas lagrimas. Quando los veyamos muy fatigados, y congojados, a los pies de Iesu se arrodillaua, y con amorosa afficion
en la

Vida y milagros

en la santissima ymagen de Christo Iesu sus ojos ponía, rogandole con mucha compacion y ternura, fuesse seruido, de boluer sus ojos misericordiosos, sobre aquellos sus pobres enfermos, y necesitados. Lo mismo rogaua a la benditissima virgen le fuesse intercessora: y a los demas santos que con Christo Reynauan. O quien mereciera ser enfermo, so la sombra y cuydado de tal enfermero? Entre los cuydados y seruicios, que a los enfermos hazia, no se olvidaua, de meditar, en la canonizaciõ del glorioso S. Bernardino de Sena, y en las virtudes, porque le canonizauan, imitandole en todas ellas, y tambien, en la rara y singular deuocion que Sant Bernardino tuuo desde su niñez, a la santissima Virgen; y por todo el discurso de su vida. Parece ciertamente, que oyo hablar al glorioso Sant Diego, con las siguientes palabras.

O Dios marauilloso, digno de toda honra, y de ser tenido de todos los mortales: quã marauilloso soys en vuestros santos: los quales ayuntays a vuestra santissima voluntad, quan rico y quan bueno, en todos aquellos
que

que tienen el coraçõ derecho, los quales por medio de la diuina gracia acompaõays con vos. A losquales no solo hazeyz participantes en el cielo de aquel nectar de vuestra suauissima y dulce gloria, pero aun en la tierra, los enriqueceys cõ clarissimas, e illustrissimas honrras. Mirad Señor vuestro sieruo Bernardino, con quantas honrras es illustrado en la tierra: ordenandolo asì vuesa diuina Magestad. Ruego os Señor por las entrañas de vuestra misericordia, que se derramaron en nuestra salud; que seays seruido, de q̄ yo miserable pecador, imite su vida, camine por el camino de sus excelentes virtudes; y juntamente con el, goze de vos mi Dios, y mi Señor, en vuestra celestial bienauenturança.

O glorioso Sant Diego, y quien te assegurara entõces, que sin duda gozarias de la misma gloria, y quien te dixera a la oreja, q̄ pasados ciento y treynta y siete años, en el año M. D. lxxxviii. te canonizarian a ti, y escreuirian en el Cathalago de los santos, no con menor honra y gloria, que al gloriosissimo Sant Bernardino. Que responderias a esto? Que gozo sintiera tu felice alma?

En

Vida y milagros

En que pensamiento cayera, en aquel tie-
po, que entre tantos Theologos, Philosophos,
Predicadores, Lectores, y grandísimos Le-
trados, que en aquella congregacion Franciscana se hallauan, q̄ pasado poco mas de vn siglo, hauia de ser vno canonizado, y este se-
ria, vn pobrezillo, simple, sin letras, remen-
dado (que estaua entre ellos) y diputado a ofi-
cios tan baxos segun el juyzio de los hōbres,
siruiendo enfermos, lauando las ollas, y es-
cudillas, barriendo la enfermeria, limpiando
los vasos humildes, abjecto, menospreciado,
para los cargos mundanos: vn fraylezillo le-
go sin ordenes sacros, sin saber leer: vn fray
Diego, que al parecer mundano no parece-
ria digno de honra alguna, ver le despues en
este nuestro siglo escriuille en el cathalogo
de los santos, mandar que por toda la chri-
stianidad se celebre su fiesta: alegrandose toda
Roma, y con procesion solenne, lleuando
por estandarte y tropheo su santa figura, can-
tando toda la clerezia, y ordenes sus alabaças:
celebrando el santissimo Papa Sixto **Quin-**
to con grandissima pōpa los diuinos officios,
ceremonias, y missa: asistiendo quarēta y qua-
tro

tro Cardenales, sin los Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y muchos otros Prelados, e innumerable gente de diuersos estados, q̄ para este effecto de tanta pompa y triumpho se ayuntaron. O quan diferētes son los juyzios de Dios, a los de los hombres.

¶ *De como torno el santo a España.*

PAssados trēs meses que el glorioso Santo Diego se auia ocupado en el seruicio de los pobres en Araceli, teniendo ya todos salud, y su compañero fray Alfonso estando ya bueno y esforçado, tornaronse los dos a España, donde llegaron despues de hauer padescido muchas molestias, fatigas, y trabajos por el camino. Mandole la Obediencia que fuesse a morar en vn Conuento de la Prouincia de Castilla, que esta en vna soledad muy deuota con grande espessura de arboles, el qual se nombra, Nuestra Señora de la Çazeda: en el qual su diuina Magestad por los merecimientos de la santissima Virgē haze muchos milagros. Es tenido este lugar en mucha reuerēcia y deuociō de todos
los co

Vida y milagros

los comarcanos. Ay dentro del cerco deste Conuento, en medio de los espesos Arboles cauados entre las peñas cinco heremitorios, donde los santos Religiosos que en el conuēto moran, se recogen, para con mas quietud y silencio, tener sus colloquios con Dios, en la santa oracion y meditaciō. Pues el siervo de Dios Sant Diego con vn increyble menosprecio del mundo, por mejor vacar a los diuinos colloquios, este lugar remoto y secreto escogio. Donde el santo viejo (tenia ya casi sesenta años) se dio a nueuos rigores de penitencia, ayunos, y disciplinas, no perdonando en sus años cançados, a su debilitado y flaco cuerpo. Y retirado en vna cueua antigua dentro del cerco del dicho Conuento, alli sin intermision oraua dias y noches. Y alli fueron oydas muchas batallas, y horrendas y espantosas bozes de los demonios, que peleauan con el Santo, estando orando, y disciplinandose en la dicha cueua.

Capitulo. X. De como le mudaron al Conuento de Santa Maria de Iesus de Alcala de Henares.

Como

do consejo y remedio, por medio de sus oraciones, vida, y palabras. A los quales recibendolos el sieruo de Dios con humanissimas, y benignissimas entrañas, a todos socorria, y consolaua. A los pobres dando limosna; a los enfermos dando muchissimas vezes salud; y a los affligidos y desconfiados, saludables consejos. Y considerando en el su profunda humildad, y la constancia tan grande que tenia en toda manera de virtudes, quedauan arrebatados en admiracion. Marauillauanse tambien, de donde le venia tan grande abundancia de mantenimiento, de tantas cosas, que pudiesse dar (y con grandissimo complimiento) limosna a todos quantos pobres venian a la puerta del conuento, quedando todos muy contentos y consolados, con ser muy grande el numero dellos.

Encendia tambien los animos de todos, la piedad que el varon Euangelico tenia sobre los que enfermauan; a los quales ayudaua, y procuraua remedio con summo, y grandissimo desseo, de la salud de todos ellos.

Acontecio vna vez, que enfermando dos estudiantes mancebos virtuosos, se apiado tãto dellos, que los traxo al Conuento, por poderles dar mejor seruicio y recaudo. Y en el lugar donde oy estan sus sagradas reliquias les paro vna cama. A dõde como madre piadosa los siruio, y regalo, con tanta diligẽcia, que luego cobraron su primera salud, y por no desampararlos, les procuro despuẽs de sanos, que comer, y que vestir, y las demas cosas necessarias, porq̃ passassen adelante en los cursos de las Artes que auian comenzado a oyr.

De las dudas que soltaua con no tener noticia alguna de las humanas letras.

ENtre otros bienes del alma que Dios le comunico, fue vna diuina, rara y singular sabiduria, no aprendida con estudios en las letras humanas (porque como diximos arriba era frayle lego y simple y nunca estudio) sino con feruentissima charidad, y profundissima humildad a el comunicada en la escuela de oracion, de aquella perenne fuẽte de la santissima Trinidad. Y assi para induzir los

zir los hombres por el camino de la piedad, proferia preclarísimas sentencias y testimonios de la sagrada escriptura, declarando los marauillosamente. Era su hablar prudente, sauo, suaue, modesto, maduro: de manera q̄ a todos constaua ser le comunicado, de la celestial conuersacion que continuamente tenia con Dios.

Esto experimento ser assi, vn maestro en Artes, llamado el Bachiller de Cuenca, que moraua en Alcalá, hombre muy letrado, y de mucha autoridad y discreciõ que conuersaua muy familiarmente con Sant Diego. El qual testificaua, que le declaro muchas sentencias y dudas, y solto muchos argumentos, el glorioso S. Diego, cuya declaracion y solucion, hauia procurado de entender en las Academias y Vniuersidades de Paris, y Salamãca, y en otras, donde el se auia exercitado en letras, y jamas las auia podido alcançar, ni los grauísimos doctores, en estas dudas le auian sabido satisfazer. Y comunicadas con el glorioso santo le respondió a todo profundísimamente, y con tanta erudicion, y claridad que les satisfizo y quieto su entendimiento, y

Vida y milagros

juzgo, que no se podia responder mas altamente ni con tanta erudicion y claridad, de lo que el santo glorioso auia respõdido. Las quales cosas ciertamente nos deuen parecer maravillosas, si las medimos con el acostumbrado curso de naturaleza, pero la palabra de Dios quita la admiracion, que promete de reuelar a los pequeñitos (es a saber a los humildes) su sabiduria mysterios, y secretos: y esconderlos a los soberuios prudentes, y sabios mundanos.

De como curo a muchos de diuersas enfermedades, con la señal de la cruz.

LOS Apostoles, Martyres, y otros illustres varones, particularmente los que la santa madre Iglesia honra, y venera, hauer hecho muy grandes milagros particularmente, sobre los enfermos, con la señal de la saludable cruz del Salvador, prueuasse con la autoridad de muchos santos Padres antiguos; y particularmente del glorioso Padre Sant Augustin; el qual en el sermon diez y nueue de los santos, despues de hauer leuãta do los grandes mysterios de la cruz concluye

cluye su sermón diziendo . Nuestro crucificado en memoria de su sacratissima pasión nos dexo su santa Cruz : la santa Cruz nos dexo, para alcançar salud. Esta señal es presidio para los amigos, y obstaculo a los enemigos; esta encamina nuestros caminos; esta nos enseña , y haze diestros para pelear; esta nos ayuda y fauoresce en la batalla; esta nos alcanza victoria ; esta nos lleva a la corona; esta destruye los maleficios , y mal hechores; y todas las machinas de los demonios derriba y buelue en poluo . Y lo que hazia en la tierra la presencia del cuerpo diuino de nuestro Redemptor , esto haze la señalada memoria de la triumfantissima cruz ; con la fiel inuocacion del diuino nombre de nuestro Señor Iesu Christo.

Por la qual causa el santissimo Diego, q̃ con summo estudio amaua la santa cruz del Señor; señalandola con fe y piedad, sobre los enfermos que a el venian, hazia casi innumerables milagros. Acudiã al santo diuersas ciudades y pueblos de toda España , como a vltimo refugio , innumerables enfermos, ya desconfiados de poder alcãçar salud,

Vida y milagros

sino de solo Dios, por las oraciones de su fieruo. De cuyas miserias y enfermedades, apiandose con feruorosa charidad el glorioso Sant Diego, vngia su dedo, con el azeyte de la lampara que ardia delante la sagrada ymagen de la santissima Virgē y madre de Dios, y con el dicho azeyte hazia la señal de la cruz sobre los enfermos, sintiēdo ellos luego quāta mayor virtud tenia, y quāto sobrepuiua, a los remedios y medicinas de Hypocrates y Galeno, y de los demas famosissimos medicos. Porque restituya el caminar derechamente a los coxos; a los ciegos la vista; a los paralyticos sus fuerças; a los frebricitantes salud, y a los que padecian dolores reposo: con lo qual despues de amonestallos que hiziesen gracias a Dios, y a su madre santissima, se tornauan a sus patrias y casas, contentos y alegres, alabando a Dios en su santo. Con estos milagros como los hiziesse con mucha frecuencia, y con el exemplo de la vida perfectissima que hazia, grāgeaua innumerables almas al Señor. Y haziendo bien a todos, y sanandolos de sus enfermedades, llego cō tanta vegez y edad cançada de años (mas no de ser-

seruir con todo rigor a su Dios) a la fin de sus dias, por medio de vna grauisima enfermedad: como en el siguiente capitulo diremos.

Capitulo XI. De como el glorioso Sant Diego passo desta vida para gozar de Dios en la otra, y de como fue enterrado.

Legado el dia en el qual el diuino cõsejo tenia de terminado, que saliesse de la carga pesada del cuerpo, la bienaueturada alma de su sieruo S. Diego: ya siendo de edad cançada y cargada de trabajos, cayo en vna grauisima enfermedad, de vna inchazõ mortal, que se le hizo en su braço finiestro. La qual despues de auerle aplicado muchos remedios y emplastros, se la abrieron, con salir della mucha podre y apostema, que ordinariamente a costumbre echar mal olor, sobre el comun orden de naturaleza: dio de si tan gran suauidad, que les parecio a todos estar en medio de vna botica de aromaticos olores, o cerca de dos jardines, llenos de fragantissimas flores. Y como creciessen sus graues dolores, era tanta su paciencia, que jamas

D 5 le oye

109 (A) 109 16

Vida y milagros

le oyeron quejar, ni vieron el rostro triste, ni oyeron salir de su boca, sino diuinas alabanças.

Vna noche aplicandole el medico remedios, quedo el santissimo varon arrebatado y puesto en extasi; como pensassen que era muerto, despues de buen rato torno en si diciendo. O quales flores son aquellas del parayso. En fin como viesse que ya se allegaua la hora de su muerte, rogo al Guardian, que con todos los religiosos del Conuento viniessen donde estaua. Estando juntos rogo con grandissima humildad, al Guardian que por amor de Dios le hiziesse caridad, de prestarle el habito, cuerda y paños menores mas pobres que se hallassen en el Conuento, para emboluer su cuerpo, en aquel articulo de su muerte. Mostro bien en esto quan verdaderamente amaua la santa pobreza, y con quanta perfeciõ imitaua a Christo Iesu nuestro Señor, y a su sieruo nuestro Padre Sant Francisco. Hizo el Guardian lo q̄ pedia: y hallando se alli muchos religiosos, rogauan le con muchas lagrimas, q̄ rogasse por ellos a la diuina Magestad. Y el santissimo

fimo fray Diego les rogaua a todos cō estra-
ña humildad, que le hiziesse parte de todas
las buenas obras que auia hecho, del dia que
entraron en la religion, hasta aquella hora.
Recebidos pues todos los sacramentos, y ha-
uiendo con muchas lagrimas pedido perdō a
los religiosos, dando les el vltimo vale, con
la gran esperança de su vezina bienauenturã
ça, alçando en alto los dos braços (lo q̄ puso
marauilla porq̄ antes no podia a penas mo-
uer ni menear el siniestro) boluendose a los
religiosos, tomo vna cruz q̄ tenia junto a su
cabeça con sus manos, y teniendola estrecha-
mente, la beso muchas vezes, cō la boca y cō
los ojos; y cō grande piedad y deuociō: dixo
en latin (el que latinidad no auia estudiado)
*Dulce lignum, dulces clauos, dulcia ferens pon-
dera: que sola fuisti digna sustinere Regē Celo-
rū & Dominū.* Dulce madero, dulces clauos,
q̄ lleuaste el dulce peso; q̄ sola fuiste digna de
sustentar, al Rey y Señor de los cielos. Y en
acabar estas palabras dio su biēauenturada al-
ma a Dios. En el año del Señor de. 1463. a 13.
dias del mes d̄ Nouiēbre, en vn dia d̄ Sabado,
q̄ es dedicado a la sãtissima Virgē; d̄ la qual el
glorio-

Vida y milagros

glorioso santo fue siempre deuotissimo.

Quedo el cuerpo del glorioso santo, con el mismo rostro, y semblante, como si fuera viuo, y con tanta hermosura, que totalméte les parecia no ser muerto. Su carne q̄ por tantos ayunos, y disciplinas, y vigilijs, estaua rigida y aspera, se le torno blanda, y tractable, y tan blanca y hermosa, que parecia gozar ya de la dote de claridad. La misma noche del Sabado llevaron el sagrado cuerpo a la Iglesia, para enterrarlo Domingo siguiéte: y casi a la media noche, vierõ los que alli estauan tanta luz, resplandor, y claridad sobre su cuerpo, q̄ parecia exceder a la del Sol, la qual ilustraua todo el coro, y lugar dõde el sagrado cuerpo estaua muerto. Y muchos ciudadanos de la ciudad de Cuenca, y de Medina Celi, en la misma noche que murio el glorioso Sant Diego, afirmaron, hauer visto vna estrella muy mayor y mas clara, que todas las otras. Y notando esto, vinieron despues a entender, que en aquella noche passo gloriosamente desta vida Sant Diego, cuya alma a semejaça de Estrella subieron los Angeles al cielo.

Amaneciendo el Domingo, salio la fama de la muerte del santo por todo Alcala de Henares. Despueblasse casi todo, corren al Conuento de Sant Francisco, teniendose por bienauenturados, los que podian llegar, a tocar sus santas reliquias, besar los pies y manos del sagrado cuerpo; tocarle con sus rosarios, y oras. Salia de su sagrado cuerpo grandissima fragancia, sentida de todos los que alli se hallauan presentes. Y fue cosa marauillosa el llanto general de todos, viédose priuados de la presencia corporal, de aquel santissimo padre, que tan deueras les era padre, amaua, y consolaua. En fin en aquel mismo dia, acaba dos los solennes officios y missas, con summo llanto de todos, y con muy grã dificultad por la mucha gente (teniédole ya abierta la uesfa en el capitulo del Conuento) le enterrarõ. Y cubrieron el glorioso cuerpo con la tierra, que de la sepultura auian cauado.

Capitulo XII. Como fue desenterrado el glorioso Sant Diego.

ERA en este tiempo Guardian del Conuento de Sant Francisco de Alcala, vn Padre

Vida y milagros.

dre letrado y santo llamado fray Iuan Peñal
uer, confessor de Don Alfonso Carrillo Ar-
çobispo de Toledo. El qual como amaua tã-
to a Sant Diego sintio mucho su muerte; y
desseando ver su sagrado cuerpo llamo vn
frayle joué, y cerrada la puerta del capitulo,
con vn legon mãdandole quitar la tierra de
encima. Como ya vuiesse sacado mucha tier-
ra, incautamente cauando, dio con el legon
vn golpe sobre la mano: y en el mismo pun-
to temblo todo el capitulo. De lo qual que-
dando espantado el Guardian, mando al re-
ligioso q̄ dexasse el legon, y q̄ los dos cõ mu-
cha reuerécia y respecto sacassen la tierra cõ
las manos. Finalmēte sacaron el sagrado cuer-
po (con auer tres dias q̄ estaua enterrado) tã
sano entero y tractable, como si viuiera. Y el
Guardiã se abraço cõ el sagrado cuerpo y be-
sandole muchas vezes, le hablaua como si fue-
ra viuo, y le dezia. Vos fray Diego hermano
mio dulcissimo, aueys de estar aqui enterra-
do, debaxo tierra? No sera assi, no os congie-
ne esto, mayor hõrra merceys vos. Cosa ma-
rauillosa estãdo el deuoro Guardiã assi abra-
çado cõ el santo cuerpo se comouo todo el
pueblo

Medio año estuu el santo cuerpo sin enterrar, pareciendo mas viuo que muerto. Tanto q vn hombre de Burgos, pasmado de velle, le toco el pulso del braço, del touillo, y de las sienes, para ver si era viuo. Tenian el sagrado cuerpo dentro de vna arca, la qual se abria los mas dias, y siempre que la abrian sa lia suauissimo olor. Esta arca era de madera. En la qual estuu hasta el año del Señor de M.cccclxiiij. que fue en el mismo año que el dicho Rey Enrique passo desta vida. Y entō ces fue puesto el sagrado cuerpo en vna arca de landas de hierro, y tan clauadas que no se podia abrir, ni ver el santo cuerpo. Y de aq̄l tiempo hasta el año de. M.D.lxij. que le sacaron, para lleualle a la cama del principe dō Carlos quando se estaua muriendo; ninguno le auia visto: y le hallaron entero todo, y el habito que tenia vestido tambien. Solo le faltaua vna mano, la qual le cortaron, quando le encerraron en la dicha arca de hierro: y la tienen engastada en vn reliquiario en la Sacristia del Conuento de S. Francisco de Alcalá de Henares.

Vida y milagros

Capitulo XIII, De como començo a resplandecer en muchos milagros despues de muerto.

Lego con fe y deuocion vn ciego al arca de madera a dōde el santo cuerpo aun estaua, y sacandole el brazo le pusieron la mano sobre los ojos, y subitamente quedo con vista perfecta.

Vn hombre de Madrid estādo muy enfermo, fue lleuado al sepulchro de S. Diego, dōde acudieron otros muchos enfermos a velar. En el silencio de la noche, vio el enfermo de Madrid estādo despierto salir a S. Diego del arca, y andar entre la gente q̄ en la capilla estaua poniēdo las manos sobre muchos de los enfermos, y q̄ a el solo q̄ esto veyā le puso vn pie sobre el suyo, y le piso de manera q̄ lo sintio mucho: y doliēdole el pie preguntō al santo. Padre y señor, porq̄ pusistes a los otros las manos encima, y a mi el pie, causādo me tā grā dolor? Respōdiōle el santo: porq̄ a q̄llos hā de sanar, y tu en breue moriras: por tanto tornate luego a tu casa y dispone tu alma y haziēda, q̄ en tal dia y a tal hora moriras: y assi fue, q̄ los otros se hallarō sanos y el

murio

murio, en la hora que el santo le dixo.

Catharina Martinez hija de Antonio Martinez, vezina de vn pueblo q̄ se llama Durõ, sorda y muda, y enferma de perlezia: fue llevada al sepulchro del santo, y haziédole la señal de la cruz con vn dedo de S. Diego, luego oyo y hablo, y curo de su enfermedad.

Diego de Lotra era muy atormentado del demonio, llevaronle a la capilla del santo, y en entrar en ella luego fue libre del demonio, y no le atormento mas.

En la ciudad de Vbeda, fue vno tã mal herido, q̄ le salian las tripas todas fuera, estãdo para morir pidio el habito, para q̄ le enterrasen cõ el, y a caso dierõle vn habito q̄ auia sido del vfo de S. Diego, y en vestirselo, se le tornaron las tripas, y subitamẽte estuuõ sano.

Catharina Garcia muger de Bartholome Sanchez, estaua vezina a la muerte de vn parto peligrosissimo, la criatura tenia atraueßada en su viẽtre, cõ solo vn pic fuera: truxerõ le vn pedaço de su habito, y tierra de su sepulchro, y encomẽdandose al santo, pario vna niãa (aunq̄ muerta) quedãdo ella sana y libre.

Maria Garcia su suegra, y su marido cõfiã-

Vida y milagros

do que pues el Señor por medio de S. Diego auía librado la madre, tambien resucitaria la hija, prometieron de velar nueue dias en el sepulchro de Sant Diego, si Dios daua vida a la niña. La qual refucito quatro horas despues de nacida, y viuio muchos años.

*Milagro
eficaz
primero*

Aluaro de Gaa Portuguez mouido de la stima de vna criada suya, viendola llorar amargamente la muerte de vna hija niña que tenia, le persuadio q̄ tomasse el cuerpo muerto de la niña (que aun no le auia enterrado) y le lleuasse al sepulchro de S. Diego, rogando con mucha fe y deuocion al Señor q̄ por los merecimientos del santo le restituyesse la vida. Hizolo asy, y en tocando el cuerpo el glorioso sepulchro, milagrosamente refucito la niña.

Fray Alonso de Vadillo, dio a beuer de la tierra del sepulchro de Sant Diego, a vna muger paralitica, de la ciudad de Vbeda, y en el punto que la beuio fue sana perferamente de su enfermedad.

Vn hombre con mucha fe lleuo dos hijos suyos ciegos a la capilla del santo: y tomando de la tierra donde estuuo enterrado, la deshi-

deshizo con agua, y lauando con ella los ojos a sus hijos cobraron luego perfeta vista.

A vn hombre del pozuelo de Torres arrebataron los demonios y se lo lleuauan, el qual entre rãta angustia se acordo del santo, y con gran grito le llamo, diziẽdo. Sant Diego ayudame: y en el mismo punto le dexarõ los malignos espiritus, y quedo libre y muy confortado.

Treynta años tenia vna muger de vn pueblo llamado Romanos; y diez y siete auia q̄ estaua muda sin poder hablar: Fue llevada al sepulchro de Sant Diego, y tocandole la boca con su sagrada mano, luego hablo perfectamente.

Dos hombres de Elbina, el vno que tenia tẽblor en todo el cuerpo, manos, y braços, y el otro todo vn lado encogido que no se podia valer del, fueron llevados a la capilla del santo; y en tocar su sagrado sepulchro, quedaron perfectamente libres de sus enfermedades, humanamente incurables.

Vn hombre de Tamajon tenia vn hijo de seys años, al qual se le quebro vna pierna, y con la cura le quedo tres dedos mas corta

Vida y milagros.

que la otra lleuole al sepulchro del glorioso santo, donde hizo nouena, y en el octauo dia se hallo el mochacho su hijo con las dos piernas yguales. Y despues fue siempre con sus passos yguales, y sin dolor.

Pedro Gonzales de Vceda capellan mayor de la Iglesia de Sant Iuste de Alcalá de Henares padeciendo vn mal incurable de riñones, que le tenian postrado en la cama, sin poderse leuantar della, hizo se lleuar con fe y deuocion al sepulchro del glorioso sant Diego. Y tomando vn Religioso la mano del santo, y santiguandole con ella sobre el lugar donde tenia el mal: en el mismo punto se sintio con perfecta salud, y fue a pie a su casa, y no le tomo mas aq̃lla enfermedad.

La Infanta Doña Iuana hija del Rey Dō Enrique el Quarto deste nombre, padescia vna grauisima enfermedad en su boca: con fe y deuocion hizo hazer vna ymagen semejante a su rostro, ofreciendo de colgarla delante el sepulchro del santo, si le alcãçaua salud. Cosa marauillosa, en ser hecha se sintio sana, y sin algun mal en su boca: y alabãdo a Dios y a su santo, cūplio el voto, embiãdo la ymagen

gen, de Madrid dōde estaua, a Alcalá de Henares.

Vna muger del pueblo de S. Torcas ocho años auia que era esteril. Acudio al refugio de S. Diego, prometiendole que yria a velar a su santo sepulchro, y q̄ vestiria de su habito por vn año al fruto de bēdiciō que del Señor alcançaria. La misma semana q̄ hizo el voto cōcibio: y a su tiempo pario vna hija: la qual lleuo vestida con el habito por vn año continuo como lo auia prometido.

Diego de Lorca hijo de Pedro Gonzales noble, del dia de su nacimiēto, hasta edad de veynte años, fue atormētado del demonio terriblemēte: derribauāle los demonios todos los dias en tierra, cinco y seys vezes, dexādole como muerto: hazia furiosos mouimiētos de su cabeça; torcia su boca, y reboluiā sus ojos d̄ tal manera q̄ ponía espāto. Y muchas vezes era tā grande su furor, q̄ le auia de arar cō cadenas. Lleuarōle a n̄ra Señora de Guadalupe, y a otros sātuarios, y no hallādo remedio, por cōsejo de vn religioso d̄ la ordē de S. Hieronymo, le llevarō al sepulchro d̄ S. Diego: y entrados en la capilla con lagrimas, y fe,

Vida y milargos

orauan los que con el yuan. Y ordenandolo Dios para mayor gloria de su santo, estando alli le derribarõ los demonios en tierra atormentandole cruelmente, y en el graue tormento daua gritos a Sant Diego que le ayudasse. Lo mismo haziã con muchas lagrimas quantos alli estauan. No salto a tan gran necesidad el diuino fauor, por los ruegos del glorioso santo. Dia era de nuestra Señora de Agosto, quando tomando al afligido mãcebo, y acercandole al sepulchro del santo, y arrimandole a el, en tocalle, se leuanto con gran quietud y serenidad; libre en todo y por todo del espiritu maligno, por todo el tiempo de su vida. Deste milagro haze memoria el Papa Sixto quinto en la bula de su canonicacion.

Fray Antonio de Aquayo de la prouincia de Castilla de la ordẽ de nuestro Padre sant Francisco, padeciendo muchos dias dolor muy graue en el lado derecho, no hallando remedio, aunque aplico muchos, y no aguardando le ya sino del cielo, inuoco el fauor diuino por medio de Sant Diego. Marauillosa cosa, en nombrar su glorioso nombre subitamente

bitamente se le quito el dolor, sin que le quedasse rastro alguno.

Capitulo XIII. De otros milagros que hizo el Señor por su Santo.

VN hombre pio y honesto llamado Cotes, tenia vna mula jounen de mucho precio, a la qual se le inchio la lengua, de tal manera que no podia comer, y la ahogaua: no hallando remedio, y dandola ya el Albeytar por muerta, doliendole mucho encomendola a Sant Diego que la guardasse, prometiendole de llevar a su capilla vna lengua de cera, y colgalla delante su sepulchro. Marauillosa cosa, en el punto que la colgo se le quito todo el mal a la mula, quedando todos los que lo vieron, marauillados.

Doña Iuana de Mendoça nobilissima Señora, dos meses auia que padecia muy grandes caléturas, sin se poder mouer de la cama, ni hallar remedio, Hizo se llevar al sepulcro del santo (moraua en Alcalá) y puestas de rodillas delante del arca, donde esta el sagrado cuerpo sustentandola, inuoco el fauor de

Vida y milagros

Dios por medio del santo, y a penas le vuo inuocado quãdo por si misma se leuanto sin calentura, y con perfecta salud.

Delante de vn hõbre noble llamado Iuã de Guadalajara, vezino de Alcala, cõtãuã muchos d los milagros q el Señor hazia por medio de S. Diego despues de su muerte, el qual dixo q no creya ser verdaderos los tales milagros, y otras palabras de incredulidad: con esto se fue a su casa. Hauia quinze años que a este incredulo le dierõ vna cuchillada en la pierna, de la qual curo dẽtro de pocos dias q se la dieron. Pone se a dormir, y a penas cerro los ojos quãdo desperto con estrañissimo dolor en el lugar dõde le dierõ la cuchillada quinze años auia. Y el dolor fue tal que le hazia gritar como rauioso. Entrole en su pensamiento, q por aquella incredulidad le castigaua Dios, hizo se llevar a la capilla del santo, y confessando cõ humildad el pecado de su incredulidad, rogo cõ lagrimas y fe, al glorioso S. Diego, que le alcãçasse salud del Señor. Estando se asì vn rato, sintio vn grande, aunque benigno calor, en el lugar del dolor: y le uantando se en pies con mucha salud, quedo

gran

grandissimo deuoto del glorioso S. Diego.

No mucho tiempo despues Alonso Gonzales Clerigo de Algete, hallãdose en Alcalá de Henares cõ vnas nobles y honestas señoras, y diziendole ellas de muchos milagros q̃ sant Diego hazia. Con alguna indignaciõ de animo dixo las siguientes palabras. *Quamuis sanctus Petrus, vt mihi ista persuaderet, e Cælo descenderet, ego nullam ei prorsus fidem adhiberem.* Quieren dezir en romance. Aunque sant Pedro para persuadirme esto baxase del cielo: yo absolutamente no creeria que fray Diego haze milagros. Tenia entonces el incredulo vn poco del habito de sant Diego; y en el mismo punto de aquel pedaço de habito del santo començo a distilar tanto rocío, q̃ le mojó toda la mano, de manera q̃ por la mano abaxo corria el agua que del pedaço del habito salia. Viendo el dicho Alonso cosa tan prodigiosa, y todos los que alli estauã, quedo creyendo, y veneraron al santo con gran deuocion, y visitaron sus santas reliquias.

Cõstãcia de Mẽdoça muger honesta y noble auia cinco meses q̃ tenia calẽturas incurables
con

Vida y milagros

con remedios humanos, acudiendo a los diuinos se hizo llevar a la capilla del santo, y orando delante el sagrado sepulchro, se le quitaron las calenturas, quedãdo con sus primeras fuerças, q̃ tan debilitadas y perdidas tenia.

Catherina noble muger de Alcalã, con calenturas muy terribles, y sin esperança de vida, se hizo llevar al sepulchro del santo: donde por sus merecimientos cobro repentina salud, y sus primeras fuerças.

Pedro hijo de Gomezio de Illana, paralitico de todo vn lado, fue llevado a la capilla del santo, donde estuuò diez dias implorãdo la diuina misericordia por medio del santo, y vna noche velando, no sabe como, ni de q̃ manera, ni quiẽ le alargò la mano, braço, pier na y lado, y sin sentir dolor, se sintio sano y libre.

Domingo Hernandez de Viñuelas impedido de las piernas, que no se podia mouer sin muletas, hizo se llevar a la capilla del santo, y al quarto dia que velaua, alcanço repentinamente perfeta salud, y alabando a Dios en testimonio deste milagro dexò colgadas las muletas delante el sagrado sepulchro.

Tres

Tres hombres vinieron acompañados de muchos penitentes, a hazer gracias al Señor a la capilla del santo, testificando ellos, y los que les acompañauã, como por los merecimientos de S. Diego el Señor los auia resucitado de muerte a vida; y en testimonio desto dexaron alli las mortajas con q̄ les auian amortajado.

Vn Varon Carmonense lleno de lepra, a la fama de los milagros de S. Diego fue a visitar su sepulchro, y beuiendo del agua con q̄ lauarõ la mano sagrada del santo, le cayo luego toda su lepra, quedãdo perfetamẽte sano.

Alfonso hijo de Pasqual de S. Martin, visito deuotamente la capilla del santo; y orando con lagrimas y fe, alcanço por los merecimientos de S. Diego perfeta salud de vna vlcera incurable que tenia en vna pierna.

Tan graue era el continuo dolor de dientes q̄ padecia vna deuota muger, que no podia comer sin mucha pena. No hallando remedio acudio al de Dios por medio de Sant Diego. Y dandole vn hijo suyo Religioso vn pedacito del habito del santo, le puso en su boca, con mucha deuocion y reuerencia,
y en

Vida y milagros

y en tocallo los dientes se le quito todo el dolor. Y testifico la muger, q̄ en tener la sacra reliquia en su boca, sintio en su boca tan grãde suauidad y dulçura, qual jamas en todos los dias de su vida sintiera.

Vn pobrezillo pastor de tierra de Burgos contrecho de la mitad de su cuerpo fue lleuado a hazer nouena a la capilla del santo, y al quarto dia se hallo perfectamente sano.

Vna muger de Illescas, tenia a vna su querida hija con enfermedad de espasmo, lleuola al sagrado sepulchro, y encomendandola a sant Diego, antes que dela capilla saliesse cobro la mochacha entera salud.

Iuan Soto del pueblo de Chillaron aldea de Pareja tenia vna hija muy querida, por nõbre Catharina, la qual se le inçhio de viruelas, y tanto crecieron, que la priuaron de la vista y quedo ciega, y sin poder comer, tenian ya todos perdida la esperança de su vida. Ya que le queria salir el alma, el triste padre, cõ lagrimas la encomendo a S. Diego, diziendo afsi. Glorioso sant Diego, por la passion de nuestro Señor Iesu Christo os ruego, q̄ me seays intercessor delãte de Dios por la salud de

de mi hija. Y si yo alcanço esta gracia por vuestras oraciones, yo os hago juramento y voto, que yre a velar vna noche en vuestro santo sepulchro. Llevantase de tierra lleno de fe, vafe para la cama donde la hija estaua, y llegando junto a ella, abre la hija milagrosamente sus ojos, y mirando a su padre dixo le assi. Seays felice, y muy bien venido Padre mio. Marauillase el padre, y quantos alli estauan de velle los ojos tan claros y sanos, y hablar tan claramente, y que la enfermedad mortal vuisse cessado, de tal manera, que ni aun rastro della le quedaua. Y alabando a Dios en su santo, el buen padre, cūplio, deuotamente su voto.

Hieronymo de Segouia fatigado de dolor de coraçon, o morbo caduco que dizen, cahia muchas vezes en el suelo, y si con grã breuedad no era socorrido se despedaçaua. Cada quinze dias se veyá en este trabajo: bolando la fama de los milagros del glorioso Sant Diego: hizo voto de hazer nouena en su capilla. En hauer hecho el voto no le acudio nunca jamas aquella enfermedad, q̃ tan terriblemente le atormentaua.

Y co-

Vida y milagros

Y como agradescido cumplio su voto quedando deuotissimo de S. Diego.

A Ochoa de Gordejuela, libro el Sãto milagrosamente de vna horrendissima llaga q̄ con ocasiõ de vna herida se le hizo en la espinnilla, o canilla de la pierna siniestra.

Alfonso hijo de Pedro Philipe y de Catharina su muger, mudo y con grandes calenturas; estãdo muy trabajados: sus padres hizieron voto por el de velar nueue dias con sus noches al sepulchro de S. Diego. A penas v̄uieron votado, quando repentinamente hablo el hijo, y le dexo la calentura, y conualecio con tanta perfeccion, como si tal enfermedad no tuuiera.

Vn maestro de Artes natural de Alcalã de Henares, tuuo estrecha amistad cõ el glorioso Sant Diego, viuiẽdo el santo: y despues de muerto viendo el resplandor de tãtos milagros le tomo tanta deuocion, q̄ en quantas cosas hazia inuocaua el nombre de S. Diego. Estando vna vez enfermo de vn grauissimo dolor de estomago, que le traxo al pũto de muerte, y no hallãdo remedio, aunque le aplicaron muchos, encomendosse a su deuoto

voto S. Diego, y subitamente cobro salud.

A su muger libro el santo milagrosamente de grandes dolores de xaqueca que le fatigauan mucho.

A va hijo dellos llamado Salvador, de edad de onze meses, le tomo vn dolor tan grande, que ni medicos, ni parientes le hallauã remedio: inuoco el Padre el fauor del santo, y en el punto le passo el dolor, mostrando el niño alegria en su rostro y cessãdo ã llorar.

Bartholina de Tapia padecia fluxo de sangre, mucho tiempo auia. Fue de Madrid a Alcalá de Henares a visitar las sagradas reliquias de sant Diego, y por sus merecimietos cobro salud muy entera.

Padeciendo grauissimas calēturas Leonarda Gonzales camarera de la Reyna Doña Juana, muger del Rey don Enrique Quarto deste nombre, hizo voto de visitar el sagrado cuerpo del glorioso Sant Diego. Salida de Madrid para cumplir su voto la dexo la calentura: prosiguiendo su camino, llego a Alcalá muy contēta y alegre, y en poner sus pies en la capilla del santo, le torno la calentura, sin comparacion mas rezia que la tenia

F

antes.

antes. Quedo pasmada, viendo que en aquel santo lugar, otros cobrauã salud, y ella la perdía, pensando la causa desto no la atinaua. Aunque le vino al pensamiento, que lleuaua colgada a su cuello vna Nomina, sin saber lo que en ella auia: quitose la y diola a vn religioso Theologo que la abriessse. Hizolo y hallo dentro vn escrito en lengua Arabia: en el qual nõbraua muchas vezes al demonio, y otros nombres no conosciados. Quemando el escrito, arrepientese de su negligencia, e ignorancia, encomiendase muy de veras a Dios y a su glorioso santo, el qual le alcanço del Señor perfecta salud, y con regozijo se torno a su casa, alabando al Señor por tanta merced como le auia hecho.

Capitulo XV. Donde se escriuen otros milagros.

 EN la villa de Olmedo, Therefa del Mercado tenia vn hijo llamado Bernardino, tã enfermo y debil, q̃ la piel se le ayuntaua a los hueffos, y parecia que los hueffos se desconjuntauan vnos de los otros. Diole vn maestresala del Arçobispo de Toledo hermano suyo, vn pedacito del habito
de S.

de S. Diego, el qual pusieron con deuociõ y fe sobre el mochacho. Cosa marauillosa en tocalle su carne la santa reliquia, cobro tanta salud, que ni rastro le quedo de la enfermedad, lo que puso estraño espanto.

Fue lleuado vn mochacho de edad de nue ue años, mudo de su nascimento, a la capilla del santo, y rogando por el fue el Señor seruido por los merecimientos de su sieruo S. Diego, q̄ hablasse. Y assi estãdo mucha gente presente hablo claramẽte, y rezo la oracion del Pater noster. Siendo esto vn Domingo por la mañana, lleuarõ al mochacho en procession, haziendo gracias al Señor por tan grãde milagro como auia hecho por los merecimientos de sant Diego.

Por los grandes dolores de vn parto quedo loca, Maria muger de Iuan Flores del pueblo de Giridate en tierra de Toledo: y tan furiosa y braua, que parecia vna leona. Ya passados dos meses que perseveraua en esta locura, hizo voto el marido al Señor, que si por los merecimientos de sant Diego, le boluia el seso, haria vna nouena en su santa capilla. Determina de cumplir luego

Vida y milagros

el voto, llama quien le ayudasse a llevarle, y al tiempo que fueron ningun mouimiento hizo. Llegan donde estauan las sagradas reliquias, y en estar junto a ellas, se paro como vna mãsa cordera, torno en su lleno juyzio y razon, y se hablo con tanta salud, como si por ella tal cosa no passara.

A Antonio Francisco de Areualo criado de la Reyna Catholica, despues de ocho meses de calentura, de la qual quedo paralitico, le curo el señor por merecimientos de sant Diego milagrosamente: auiendo hecho voto de hazelle nouena si le daua salud. La qual cumplio, alabando a Dios por tan gran merced.

Pedro de Arjona ciudadano Abulense, de vna grauissima enfermedad, quedo ciego y paralitico de todo su cuerpo. Rogo le lleuassen a la capilla de sant Diego para hazer en ella vna nouena: lleuaron le, y no cessando de orar dia y noche, se adormio vna noche con gran quietud: y despertando se hallo sano, y con la vista cobrada. El qual milagro puso a todos en admiracion, y alabaron por ello a Dios y a su santo.

Lope Enzinas, vezino de Hita varon noble, cayo de vn cauallo, y se quebro el braço: aunque le curaron, quedo tan alefiado del, q̄ en cinco años no le pudo mouer, ni del se aprouechar. Encomendauase con deuocion a S. Diego de quien era muy deuoto, perseuerando, le parecia entre sueños que vey a S. Diego assentado en vna silla en el claustro de sant Francisco de Alcalá, y el que estaua arrodillado a sus pies, pidiendole salud, y que pidiendola se leuanto el santo, y acompañado de muchos frayles, fue en procession por todo el claustro, y acabada la procession, como el glorioso santo se assentase en la misma silla; llamo al dicho Lopez Enzinas, y le dixo. *Que es lo que me pides tanto tiempo ha?* Respondio Lope Enzinas con mucha humildad. Padre fray Diego q̄ ruegues a Dios me de salud: pareciole entonces que el santo le puso las manos encima, y le dixo. *Vade quoniam sanus es.* Despierta con esto, y pensando si era verdad o no, lo que auia visto en sueños, tocase el braço desaprouechado, y no sintiendo dolor prouo a menealle, y sintiole tan sano y con tanta fuerça, como si jamas

*moua
faver
2055
lo des
en no con
22 mes
poco
gloria
patri
et filio
gosa
22*

Vida y milagros

en el ñfermedad alguna tuuiera. Da gritos, despierta la muger, hijos, y familia, tocan el braço, alçanle, baxanle, bueluenle a vna parte y a otra, y viendo la tan repentina salud alabaron todos a Dios por las marauillas q̄ obraua por medio de S. Diego.

Francisco Hernandez Portugues de nacion estuuu mudo por espacio de treze años enteros sin poder hablar palabra. Como despues de tan gran silencio en el año de M. D. lxiiij. llegasse a Alcala de Henares: oyendo relatar los milagros de sant Diego, propuso de hazelle dezir vna missa en su altar porque Dios le diesse salud. Cumplio su proposito, y durmiendo vna noche, ya çasi a la madrugada, despertó, con toda la gola inchada, como que se ahogaua: arrodillase delante del altar de nuestra Señora, q̄ esta en la capilla del santo, y rogãdo a la Virgē santissima y a S. Diego q̄ le ayudassen, se le deshizo toda la inchazõ, y hablo claramēte. Cõfesso luego y recibio el santissimo sacramēto d̄l altar y perseuero cõ habla todo el tiēpo d̄ su vida.

En el año del señor de M. D. lxij. Catherina de la Cruz de la villa de Madrid tenia dos
hijos

hijos quebrados, el vno de nueue años, y el otro de ocho meses, cayan les a los dos los intestinos: pero al mayor de tal manera, que con vnos lienços los sustentauan. Lleualos en trambos a la capilla del santo para hazer vna nouena, y en la segunda noche, el mayor se halló sano y sin lesion alguna, ni rastro della, y el menor no curó, aunque con ygual fe y deuocion auian rogado por entrambos. De lo qual solo es juez el poderoso Dios, cuyos caminos son ocultos a los hombres, e inuestigables, pero jamas injustos, sino siempre justísimos, y derechos.

Don Hernâdo de Rojas en Alcalá de Henares, con rezia calentura y mortal tauardillo, ofreció que haría dezir dos missas en la capilla de sant Diego por su salud no aguardandola ya sino de Dios, y encomendando se le de todo coraçon, quedó repentinamente libre y con sus primeras fuerças, confessando claramente q̄ Dios milagrosamente le auia librado por las oraciones de S. Diego.

A Pedro Gutierrez de Naja libro el santo milagrosaméte de vna grauíssima enfermedad de propexia.

*mimio
cons
Lana
baleza
huzlara*

Vida y milagros

En el año de M.D.lv. Doña Francisca de Guzman hija de don Francisco de Guzmã, y de doña Agnes de Cordoua de la ciudad de Toledo, dõzella nobilissima de edad de veynte años Religiosa professa de la ordẽ del Padre santo Domingo, padescio tan grandes y tan incurables enfermedades, que para dalle remedio con licencia de los superiores la sacaron del conuento. Tenia grauissimos paroxissimos, con dolores de coraçon muy pesados. Quedo desto muda, ciega, y paralitica. Para comer le dauan cosas muy liquidas, y estas con vn instrumento como vna vingarera. En fin perdida ya la esperança, de todo remedio temporal, acudierõ a Dios por medio del glorioso santDiego, a quien la afligida religiosa se encomendo de todo coraçon. Y vna noche en el profundo silencio della, le aparecio el glorioso santDiego con su habito vestido, todo lleno de claridad y resplandor, y le dixo no cobraras salud, hasta tanto q̄ visites mi sepulchro, y alli lo ruegues muy de veras a Dios. Dichas estas palabras desaparecio: y ella con señales daua a entender (porque no podia hablar) que la lleuassen a

Alcala

Alcala al sepulchro de sant Diego. Al fin fue entendida. Lleuanla alla, y por ser nobilissima la hospedaron en el Conuento de sant Francisco. Al tercero dia que estaua alli, lleuanla a la capilla donde esta el sagrado cuerpo, donde le tomo vn paroxismo tan rezio, q̄ pensaron todos acabara cō el la vida. Quiso nuestro Señor que el milagro fuesse mas euidente: y assi començo a dar grandes sopiros que le salian del coraçon: y luego finio vno q̄ se acercaua a ella, para quitalle toda su enfermedad. Y abriendo sus ojos, abrio tambien su lengua, y mouio sus quixadas y dientes, y con gran grito dixo: Iesus, Iesus: y en el mismo punto sintio fuerça en todos sus miembros, y junturas, y se leuanto, caminando con tanta fuerça y salud, como si jamas estuuiera enferma. Fue esto a la media noche, y por sus pies fue a hazer gracias delante el santissimo sacramento del Altar: y despues al altar de la Reyna y madre de Dios, y lo restante de la noche estuuio delante el sagrado cuerpo de sant Diego. Comouiosse sobre tã gran milagro toda la gente de Alcalá, y toda la vniuersidad de los Theologos, y Do-

*gloria
parvi
ter filio
Sancto
cicouat
Epis
et munc*

Vida y milagros

ctores, Maestros, alabando todos a Dios que
tan grandes milagros obraua por su fieruo
S. Diego.

*Capitulo. XVI. De los milagros que aqui en
Valencia han sucedido, los quales han referido
las mismas personas, por quien han passado,
y otros testigos dignos de fe, al-
gunos de los quales yo
he visto.*

 Reynta y seys años auia q̄ vn labra-
dor de la ciudad de Valencia, tenia
vna Lupia en cierta parte de su cuer-
po tan gruessa como el puño, y a tiempos le
daua mucha pena, y oyendo predicar en el
Conuento de S. Francisco de dicha ciudad
en el año de. M.D.lxxxix. segundo Domin-
go de Nouiembre los prodigiosos milagros
de S. Diego, se le encomendo cō mucha fe y
deuocion: y Domingo a tres de Deziembre
vispera de santa Barbara, en la noche fue a
dormir el dicho labrador q̄ se llamaua Bapti-
sta Blanch: y passadas algunas horas desper-
ro, y se hallo sano dela dicha Lupia, o dureza:
y entēdiendo q̄ Dios le auia librado por los
mere:

merrecimiētos de S. Diego: hizo pintar el milagro en vna tablilla, y la hizo colgar en su capilla (que esta dedicada a su honrra en la Iglesia del dicho Conuento) para memoria perpetua.

○ Vna muger llamada Pujades en la misma ciudad tenia vn hijo pequeño cō vna enfermedad incurable en el cuello, prometio devifitar nueue dias el altar de S. Diego q̄ esta en la dicha Iglesia, y antes de acabar su nouena cobro el niño perfecta salud. Quedãdo la madre deuotissima del santo.

A Monserrat Fontanilla, dia de sant Andres Apostol año. M. D. lxxxix. se le atraueſso vn hueſſo en la garganta, de manera q̄ no podia hablar, ni se lo podian sacar: viendo su gran peligro, en su coraçon se encomẽdo a sant Diego muy de veras, y en el punto le parecio, q̄ se le mouio vn velocissimo viento en su pecho que corrio hasta la garganta, y dio en el hueſſo con tãto impetu que le hizo saltar de dōde estaua atraueſſado, y quedo libre. De dōde le tomo al dicho Mōserrrat, grã deuociō al santo, cōfessando q̄ Dios n̄o señor le auia librado de tã grã peligro por las oracio-

oraciones de Sant Diego.

Enel mismo año Seraphina Estella hija de Micer Estella doctor en drechos, vezino de Valencia, hauiendo quarenta y quatro dias q̄ padecia grauissimas calēturas, cō camaras de sangre, y vna noche en particular, derramo de su cuerpo casi quatro escudillas de sangre, y le tomo vn paroxismo tan grande q̄ la tuuieron por casi muerta: y tornando en si le dixo su madre, que llamasse en su fauor a S. Diego, y prometiesse de visitalle su altar. Hizolo assi, y sintio luego tãta mejoría, que por la mañanita la vistieron sin tener calentura, ni echar sangre, ni rastro de otros accidentes que la larga enfermedad le causarõ: y conosciendo ser aquella salud milagrosa alabaron a Dios en su santo.

Hieronyma Frãcisca de edad de dos años y ocho meses hija de Raphael Llopis Sastre se puso vn dedal en la boca, y se le trago: de manera que se le atrauesso en la garganta: y la mochacha casi medio ahogada, lastimo a su padre. El qual la encomendo a sant Diego, y con mucha fe y confiãça, le puso el dedo en la garganta, y sin dificultad alguna se lo sacó, y lo

y lo tuuo por cosa milagrosa, diziendo: que si sant Diego no le ajudara lo tenia por imposible podelle facar sin leziarla. Y quedo la niña sin lesion alguna, libre y sana.

Martin Aluares barbero, hijo de Martin Aluares maestro de hazer hostias, de edad de veynte y dos años, estando enfermo de lamparones, y no hallando remedio humano, aun q̄ auia prouado muchos, se encomendo a Sant Diego: y dixo el moço, que la noche luego siguiente despues de se le auer encomendado, estando en la cama, y sin lúbre; vio muy gran resplandor en la camara donde estaua, y en desaparecer, se hallo sano de tan graue enfermedad, y mal incurable.

Madalena Pastora muger de Alonso Ordoñez mercader, de vna sufocacion q̄ tenia, y asme de pechos vino tan al cabo, que penso morir: dexandola ya los medicos de dar remedio, porque humano no le auia. Teniãle aparjada la mortaja, y viendo se ya casi muerta, encomendose con mucha fe y deuocion a sant Diego, ofreciendole de lleualle la mortaja a su capilla, y hazelle dezir vna misa. Oyo Dios sus ruegos, y dàdole salud luego, por

go por los merecimientos del santo: cūplio la enferma su voto.

A vna hija de Requena barbero, de edad de diez años, le tomo la enfermedad d' espafmo tan reziamente, q̄ pensando assi los medicos, como los q̄ alli se hallarō q̄ era ya muerta, la dexaron por tal. Los padres y algunos que presentes estauā, llamarō con lagrimas y fe, al glorioso S. Diego, que en tanta necesidad les valiesse cō Dios: prometiendo que la lleuarian si le daua salud, a su capilla de S. Francisco, y hariā dezille alli algunas missas. Oyoles el padre de misericordia, y por los merecimientos de sant Diego dio salud a la mochacha, y alabando a Dios cumplierō lo que auian prometido.

Iuana Angela Llopis, muger de Matheo Trecens albardero, pario vna hija cō vn brazo quebrado, y el remedio q̄ no le pudieron dar las parteras, y cirurganos, le alcanço de Dios por los merecimientos de S. Diego, a quiē tomo por intercessor, para q̄ alcançasse su rezien nacida salud.

La viuda Argenta muger q̄ fue de tal Argent, encomendo vna hija llamada Iuana, de edad

edad de veynte años al glorioso sant Diego, que la librasse de vnas grauissimas calēturas modorras que tenia, ofreciendole de visitar nueue dias su capilla y hazelle dezir vna missa en su altar, y lleualle vna libra de azeyte para su lampara. Oyola el Señor y luego por intercession de Sant Diego le dio salud. Y la buena madre con deuocion cumplio con hazimiento de gracias lo que tenia ofrecido.

Vna esclaua de Baptista Soris mercader, muy buena christiana, padecia muy graue modorra. Dexada por los medicos como sin remedio, sus 2mos la encomendaron a S. Diego ofreciendo le nouena, missa y azeyte para su lampara, y luego cobro salud.

A vna niña del Grau de Valencia de ocho meses, que padecia el mal cruel de espasmo sin remedio de medicos, o medecinas, encomendaron su madre y otras personas que alli estauan, al glorioso sant Diego ofreciendole vna nouena, y llevar la a su capilla: y Dios por las oraciones de su sieruo S. Diego le dio salud.

Francisca Ferrando de edad de nueue meses,

ses, hija de Ferrando Pellerero, estãdo tres dias penãdo, con espasmo y calentur, aesperando todos quãdo daria la vltima bocada; con grã de dolor arrodillados sus padres la ofrecierõ al glorioso sant Diego, rogandole les alcançasse del Señor vida y salud para su hija, prometriendole, missas, azeyte para su lampara, y limosna para ayuda a dorar su retablo. A penas acabaron de hazer el prometimiento, quando cobro salud, y tomo el pecho de su madre, mamando con tanta codicia, como fino vuiera passado por ella en fermedad alguna.

Vna muger de mas de cinquenta años, estaua tan enferma de vna piedra que tenia en la via del orin, que se determino la abriessen, auenturando su vida, ya no pudiendo sufrir el intollerable dolor que padecia. Con esta determinacion le encomendo muy de veras al glorioso sant Diego: encomendada al santo, sin dolor alguno echo vna piedra tã gruesa casi como medio hueuo, sin lesiõ alguna: y entestimonio desta merced q̄ le hizo Dios por medio d̄l glorioso santo, colgo la piedra en la capilla del santo delante su retablo.

A otro

A otro deuoto del glorioso santo, libro el Señor por sus merecimientos de la misma enfermedad de piedra, y no fue necesario abrille, porque del cielo le vino el remedio por las oraciones del santo.

De vna enfermedad vna niña de dos años perdió la vista, hizierõ por ella vna nouena al altar de S. Diego, y antes de acabar la nouena, cobro la mochacha la vista y salud.

No dexare de narrar aqui vna cosa notable: y aun que no nõbrare las personas, passa con toda verdad, y lo se, porq̃ passo por mis manos. Vna muger casada por los malos tratamientos que el marido le hazia, y su poca paciencia, se aparto del marido: persuadida por vna parienta suya que tornasse cõ su marido, como era casta y buena, fue contenta: pero con condiçõ que queria confessar primero, y visitar nueue dias el altar del glorioso S. Diego, para rogarle suplicasse a Dios nuestro Señor, que si tornando con su marido no le auia de seruir a su diuina Magestad, como estaua obligada, le quitasse antes la vida, solo su alma no se perdieste. Confiesa, co-

Vida y milagros.

miença su nouena, y con muchas lagrimas arrodillada delante la ymagen del santo, le dezia. Glorioso sant Diego yo os ruego y suplico quan encarecidamente puedo ro- gueys por mi, y supliqueys a Dios nuestro Se ñor, que si yo no le tengo de seruir como e- stoy obligada, que antes de boluer con mi marido me quite la vida. Marauillosa cosa, al quarto dia que començo la nouena cayo en- ferma, y antes de los nueue dias murio, no durandole la enfermedad mas de solos tres dias.

Capitulo XVII. De dos milagros que el san- to hizo en Roma pocos dias antes que le canonizassen.

MON señor Frãcisco Peña Auditor de Rota en Roma, que escriuio en latin la vida del glorioso sant Die- go y su canonizacion, escriue de si mismo: q̄ padeciendo vn dolor muy graue en la parte mas baxa de su espalda derecha, de quando, en quando; y quando le tenia parescia que le dauan con cuchillos en aquel lugar: el qual dolor

dolor a ciertos tiempos le daua grande pena, y le duro desde el año mil y quiniētos setenta y vno, hasta el año mil y quientos ochenta y siete. En el qual siendo ya Auditor de Rota, fue electo en aduogado, sobre la canonizacion del santo, por los illustrissimos y reuerēdisimos señores Cardenales, a quien estaua cometido el examen de la canonizacion del santo, y por el excelentissimo Conde de Oliuares Embaxador en Roma, por el Rey de España don Philipe Segundo deste nombre. Como le fueffen dados todos los procesos del glorioso santo, viendo tan santa vida, y tantos milagros, tomo le muy gran deuocion, y confiando que por sus merecimientos le daria Dios salud, le hizo la siguiente oracion.

Beatissimo fray Diego, yo se claramente ser cosa inurbana, y fuera de toda policia, y costumbre de los hombres, pedir el premio antes de los seruicios: pero no son assi los Santos como los hombres, ni tales costumbres tienen: porque ellos imitando al santissimo, benignissimo, y riquissimo Dios (en todos los que le inuocan llaman) cuyos ver-

Vida y milagros

daderos ciudadanos son, principalmente miran al efecto, voluntad, y piadoso deseo, y con solo esto, acostumbra muchas vezes alcançalles de Dios muy grandes mercedes: pues con esta confiança y cierta esperança, q̄ en mi he concebido, os hofo pedir, o glorioso sieruo de Dios, lo que muchos otros hos han pedido, y cosas muy mayores, y las han alcançado, y con el diuino fauor se las aueys dado. Yo sieruo de Dios, no dexare en vuestra causa ninguna legitima defension. Vos beatissimo Diego, hazed de tal manera mi causa, que siendo vos intercessor, y rogador, merezca alcançar, la tan deseada libertad deste mi tan prolixo dolor, que agora tanto en este punto con tanta grauedad, y pesadumbre me aquexa. Diciendo estas palabras y muchas otras por espacio de vna hora, se puso en la cama, y luego se adurmio cō vn sueño suaue. Por la mañana se despertó, libre y sin ningun dolor, quitandosele absolutamente sin mas sentille: por lo qual hizo muchas gracias a Dios, por la merced que le auia hecho, por los merecimientos del glorioso sant Diego.

Philipo hijo de Laurio Dubliulio, Agente de la Catholica Magestad del Rey de España Don Philipe, de edad de diez años, en el mes de Março del año M.D.lxxxviii. enfermo grauissimamente de calenturas: cuya enfermedad tuuo ocasion, del auer caydo de vna escalera, llamando vnos hermanitos suyos que fuesen a la escuela. El qual cayendo dio con la parte derecha de la cabeça en tierra, y hiriosse malamente. Con la qual ocasion le acudieron grauissimos accidentes, de calentura peligrosissima, y otras enfermedades, que le duraron muchos dias despues de su herida. Pues como creciesse siempre la calentura, y la enfermedad se agrauasse, le acudio vna inchazon en la garganta, y en el carrillo siniestro. A los veynte y seys dias despues de su cayda, le agrauo tanto el mal (sin aprouechar remedio humano) que perdieron del todo la esperança de su vida. Con goxado el amoroso padre, acudio al fauor del glorioso S. Diego (cuya causa como Agente de la Catholica Magestad entre manos lleuaua) suplicandole rogasse a Dios por la salud de su hijo. Y juntamiete con esto hi-

Vida y milagros

zo voto, que lo llevaria vn año vestido de su habito, y que complida su canonizacion le haria vna capilla con vn altar dedicado a su honrra. Hecho el voto antes que passasse media hora, le començo a salir al hijo mucha materia por las narizes, de aquella parte que fue herido, y luego le aliuio gran parte del dolor. Ala media noche le salio tambié mucha sangre de la misma parte, y a la aurora muy mayor cantidad de sangre por el mismo lugar, dexandole con esto del todo la calentura, y el dolor. El padre con animo alegre viendo su hijo con complida salud, que el dia antes tenia por muerto, alabo a Dios en su santo, cumpliendo a su tiempo los votos que hizo. De lo qual se dio noticia al santissimo Papa Sixto Quinto, y a todos los Cardenales, y quedaron muy animados para dar conclusion, a la canonizacion del glorioso Confessor de Iesu Christo Sant Diego.

Por ver Pedro de Sayauedra Doctor en drechos los grandes y muchos milagros que Dios hazia por los merecimientos de sant Diego, muerta su muger dexo el mundo, y se hizo

se hizo religioso de la orden de nuestro Seraphico Padre sant Francisco.

En la bula de la canonizacion, dize su Santidad que le fueron relatados casi ciento y treynta milagros que Dios nuestro Señor hizo por los merecimientos de S. Diego.

La merced que de Dios recibio Iuan Baptista Maldonado hijo de Valencia por los merecimientos de S. Diego no sera biẽ dexa lla de escriuir. Estaua lleno de lamparones, viendosse muy lastimado, y sin remedio, por cõsejo de vn amigo suyo fue a Alcalá de Henares, a hazer vna nouena en la capilla de S. Diego, y como entro en la capilla, se arrodillo delante su sagrado cuerpo rogandole se alcançasse salud de Dios nuestro Señor: perseverando en la oraciõ le parecio que le quitarõ vna cadena muy pesada del cuello, y boluiendo la cabeça a vna parte y a otra (que antes no podia sin gran pesadumbre) se sintio subitamente sin mal ni dolor alguno, glorifico a Dios en su santo, y tornose a su ciudad de Valencia.

Y al mismo dieron tres cuchilladas mortales en la cabeça, y de los cirurjanos, vnos

Vida y milagros

le dauan siete dias de vida, otros tres, y a otros les parecia que no viuiria tres horas. Pero el confiado mucho de S. Diego, con muchas lagrimas, fe y deuocion se encomendo a el, y dentro de breuissimos dias curo milagrosamente, quedãdo con mucha fuerça y salud, y sin alguna lesion.

Capitulo XVIII. de como el Señor per las oraciones de Sant Diego dio salud, a Doña Maria de Peñuela, y al Principe de España Don Carlos.

EN el año de. M. D. lv. a los quinze de Mayo, antes de hora de Maytines, hizo Dios vn gran milagro por los merecimientos del glorioso sant Diego, en su santa capilla, en Doña Maria de Peñuela donzella, de edad de diez y ocho años, hija de Pero Hernandes de Peñuela, y de Doña Maria de Mesque su muger, vezinos de Alcalá de Henares personas nobles. Estaua la dicha Doña Maria, tullida de todo el lado izquierdo, de tal manera que tenia la pierna izquierda encogida con el pie puesto en el muslo

muslo tan apegado, que no le podian despegar: con los nervios todos encogidos. Y la mano izquierda, y brazo, tan asido al pecho, que en ningun modo le podian mouer de alli: y tenia todo el lado, brazo, muslo, y pierna, como muertos sin algun sentimiento. Sin esto le acudian muy grâdes paroxifimos, con grandes mouimientos y temblores de todo el cuerpo, con tan feos visages y meneos de los ojos que ponía espanto a los que la veyã. Tenia tambien continuo dolor de cabeça, y vna grande opilacion en su vientre, salia le sangre por vn oydo, tenia muy a menudo dolor de hijada, y passion de orina, y ordinariamente vomitaua quanto comia. Aunque con gran diligencia le procurauan su salud todos los medicos de Alcalá, ninguna cosa aprouechaua. Onze meses auia que estaua ansi. Y viendo que no le aprouechauan medicos, ni medicinas, començo a llamar con mucha fe, y deuocion a sant Diego: y a rogar a su padre y madre que la lleuassen a su santa capilla: lleuanla a las nueue de la noche con su camilla, y ponenla junto al arca dõde esta el precioso thesoro de su santo cuerpo, y encomendan

Vida y milagros

dose de todo coraçon al santo (serian las diez de la noche, la capilla llena de gēte, y aun fuera) vio delante de si vna sombra como de religioso, que con voz delgada le dixo. Leuāta te y vente a mi (glorioso Dios en sus santos) en oyr ella la voz luego se leuāto por si misma, dando con las palmas de alegre y contenta, diziendo. No le veys? No veys a Sant Diego? No veys que me llama, y me pide la mano? Diziendo esto puso de rodillas, y con las manos leuantadas, llena ya de salud daua gracias al Santo. Y leuantada en pies daua saltos y palmadas en la pared, y en la arca de las santas reliquias, de puro contento. Y tanto miro al derredor del arca, que viendo por donde, metio la mano yzquierda, hasta tocar la arca de hierro, donde el santo cuerpo esta. Y sintio que la trauaron de la mano, y començo a dar voces diziendo. No veys que me tiene el santo fray Diego presa por la mano? Y estaua la mano tan fixada, y presa, que ni ella, ni los que alli estauan la pudieron sacar. Y estando así oyo la dōzella vna voz que salia del arca, la qual le dixo. Hija hoy tus oraciones, y las de tus padres, vete luego
a la

a la ymagen de nuestra Señora, que entrãdo en esta Iglesia saludastes (era vna ymagen de la purissima Concepciõ de la santissima virgen) a quien te encomendaste, y dale gracias, y rezale por la merced que te a hecho. Vere de rodillas alla besando muchas vezes la tierra, y tambien yras al santissimo sacramento dela misma manera: y haz q̄ todos dē gracias al Señor, y que se toquen las campanas por este milagro, y dicho esto, soltole el santo la mano. Hecho lo que el santo le mandaua, torno a su capilla, y de alli sin boluer mas a la casa de sus padres, la lleuarõ con procession solennissima, al monesterio de sant Iuan de la penitencia de la tercera orden de nuestro Seraphico Padre Sant Francisco, que viuen en perpetua clausura; a donde tomo el habito y hizo profesiõ, dedicando su vida a Dios nuestro Señor en perpetua obediencia, castidad, pobreza y perpetua clausura: y alli acabo sus dias con mucha religion y santidad.

En el año de M. D. lxiij. a nueue dias del mes de Mayo, Sabado despues de la Ascēsiõ del Señor, obro su diuina Magestad por los meresci-

Vida y milagros

merescimientos de sant Diego vn gran milagro, en la persona del Serenissimo Principe don Carlos, hijo de la Catholica y Real Magestad del Rey don Philippe Segundo deste nombre. Estãdo el dicho Principe en Alcalã de Henares jugando, cayo de cabeça de vna escalera del palacio, y dió tan grande golpe q̃ se hizo vna peligrosissima herida en la cabeça. Pues como le tuuiesse por mortal, y diesse gran cuydado a todos la salud de tan grã Principe, se deue bien creer, que el Rey su padre, como humanissimo, no dexaria de intẽtar todos los humanos remedios, que a tan desgraciado trance podrian fauorecer. Iuntãse los mas afamados medicos y cirurjanos, que en sus Reynos se hallaron, experimentã en el todo genero de medicina, y como todo fuesse en balde, ni alcançasse remedio, fue defauziado de los medicos, y de todos, dãdo le ya por muerto. El Rey lleno de dolor se ausento del real Palacio, y se retiro: tratando se ya de la sepultura, lutos, enterramientos, y obsequias, con las demas cosas pertenecientes a ello, como hijo heredero de tan gran Monarcha. Determinaron de sacar el sagrado cuerpo

cuerpo de sant Diego: y con auer passados ciē años que estaua enterrado en la arca de hierro, le hallaron entero: lleuanle pues los religiosos de su habito sobre sus hombros, con grandissima solennidad y acompañamiento a palacio, y sacado el sagrado cuerpo de las andas, le pusieron en la cama donde estaua el Principe, ya sin sentido alguno, junto a su lado: y como tocasse el cuerpo del Principe se adurmio con vn sueño suaue: y durmiendo apareciole junto a la cama el glorioso S. Diego vestido de su habito, con vna cruz de caña en su mano, y dixole. Confia Principe en el Señor que cobraras salud luego. Tornaron el sagrado cuerpo a su lugar, y acabo de pocas horas desperto el Principe, diziendo. El santo fray Diego me ha aparecido vestido con su habite, y con vna cruz de caña en su mano, me ha dicho, que confie, que luego cobrare salud. Y así fue, que luego le curo, o por mejor dezir resuscito. De manera que todos conosciéron la milagrosa mejoría, y salud del principe, y viēdo tan gran milagro alabaron a Dios, y a su santo. Llevantose el Principe dentro de pocos dias de la cama, y
fue a

Vida y milagros

fue a dar pie a las gracias a Dios nuestro Señor por la merced leq̄ auia hecho por intercession del santo, a su capilla, y con grãde humildad y reuerencia adoro, y venero sus sagradas reliquias.

*Capitulo XIX. Como el Rey Don Philippe
procuro la canonizacion del
Santo.*

CON la ocasion deste milagro del Principe, muchas personas grauissimas, vista la muchedumbre de los milagros que Dios hazia por intercession del glorioso sant Diego procuraron su canonizacion.

En el año del Señor de M. D. lxiij. los regidores, y personas principales con el ajuntamiento de Alcalá, viendo la muchedumbre de milagros de sant Diego con grande encarecimiento pidieron a la silla Apostolica la canonizacion del santo: escriuieron las cartas a xx. dias del mes de Mayo.

Las comunidades de todas las villas, y pueblos de la contribucion de Alcalá de Henares,

res, escriuieron suplicando lo mismo, fueron firmadas las cartas en el postrero dia del mes de Mayo.

El Abbad y capitulo de la Iglesia collegial de los santos Martyres sant Iusto y Pastor, de Alcala de Henares escriuieron sobre lo mismo a feys del mes de Iunio, y a veynte dias del mes de Agosto.

El Administrador general de todo el Arçobispado de Toledo, en cuya diocesi esta Alcala de Henares, suplico tambien por la canonizacion, escriuio a xxviij. de Agosto.

El ministro Prouincial dela Prouincia de Castilla de los frayles menores de la regular Obseruancia, en nombre suyo, y de toda la Prouincia, suplico lo mismo, las cartas se escriuieron a doze dias del mes de Iunio.

El Rector y facultad d los Doctores Theologos, Colegiales, y todas las escuelas de Alcala de Henares, con grande encarescimiento pidieron la canonizacion del santo.

Todos pues los sobredichos, ajütados muchas vezes sobre esto, suplicaron sus cartas a Pio Quarto Põtifice Maximo, sobre la cano nizaciõ del santo, Casi todas las cartas yuan escritas

Vida y milagros

escritas de vn tenor diziendo. Que fray Diego de S. Nicolas entre tãto que viuia auia hecho santissima vida, y despues de su muerte resplãdecia en muchos milagros, y q̄ cō gran frecuencia venian muchos a implorar el socorro diuinal por sus merecimientos, al lugar donde estaua su cuerpo, y alcançauan cō suelo, y remedio en sus enfermedades y trabajos, portanto quan humilmente podian suplicauan a su santidad se dignasse, de mandar hazer sobre esto diligente examen, y legitima probacion, para que hallãdo ser asì fuese escrito con solenne canonizacion, en el Cathalago de los Santos.

Finalmente la Catholica Magestad del Rey don Philipe, y el Principe don Carlos su hijo Primogenito, que el año antes auia experimentado en su persona tan gran milagro, escriuierõ al dicho santissimo Papa Pio Quarto, a veynte y ocho dias del mes de Hebrero, del año M. D. lxiij. suplicandole, que le escriuiesse en el numero de los santos. Encomendando este negocio, al illustrissimo don Luys de Requesens Comendador mayor de Castilla, y Embaxador de la Real Magestad

Magestad en Roma, para que en su nombre lo solicitasse. El tenor de la carta que el rey escriuio a su Santidad, es el siguiente.

Muy Santo Padre.

AVN que vuestra Sãtidad deue tener biẽ entendido lo q̃ passo en la graue enfermedad del Principe mi hijo, toda via he mãllado al Comendador mayor de Castilla mi Embaxador, q̃ refiera a vuestra santidad lo q̃ Dios obro por medio del santo fray Diego (cuyo cuerpo esta sepultado en el Monasterio de sant Francisco de Alcalá de Henares) que fue tanto, que se puede bien afirmar, hauer sido vn notorio milagro: pues estãdo ya el Principe en lo vltimo, y sin ningun genero de remedio humano, fue nuestro Señor seruido de le guardar (segun piadosamente creemos) por los meritos y intercession de aquel santo. Y porque en reconocimiento dello, y de las gracias q̃ deuemos dar a Dios por tan singular beneficio, querriamos y deseamos, que para gloria suya el dicho S. fray Diego fuesse por vuestra Santidad canonizado. Auemos dado cargo al dicho Comenda-

H

dor

Vida y milagros

dor mayor, que acerca dello hable a vuestra Santidad, lo que del entendera: y que le presente las cartas, testimonios y comprobaciones, q̄ vuestra Santidad vera de las justas causas, que para ello concurren. Muy humilmente suplico a vuestra santidad le m̄de dar gr̄a audiencia, y creerle como a mi mismo, en lo que acerca deste particular le dixere: y cōforme aquello tenga por bien vuestra Santidad de canonizar al dicho sant fray Diego: y que se comiencen luego a hazer las diligencias, que a la canonizacion han de preceder: pues la vida que hizo mientras estuuo en este mundo, y los muchos y continuos milagros que ha hecho, y haze despues que murio, dan euidente prueua de su Santidad, y de como esta gozando de Dios: que de mas que sera para seruicio y gloria suya, y gran confusion para los hereges destos tiempos, yo y el Principe por este respecto, y por la gr̄a de uocion que con tanta razon auemos cobrado a este santo, lo recibiremos en tan singular fauor y gracia, como la encarecera a vuestra Santidad el Comendador mayor de nuestra parte, por no cançar con mas la carta a

De S. Diego Confessor. 58

vuestra Beatitud. Cuya muy santa persona nuestro Señor guarde al bueno y prospero regimiento de su vniuersal Iglesia. De Madrid a xxviiij. de Hebrero. M.D.lxiiij.

De.V. Beatitud

Muy humilde hijo, Don Phelipe, por la gracia de Dios Rey de España, de las dos Sicilias, de Hierusalem, que sus santos pies y manos besa.

MOuido cõ esto el Papa Pio III. trato el negocio cõ los Cardenales en secreto confistorio, y fue cometido, el examẽ de la vida y milagros de S. Diego, con autoridad Apostolica, a tres Obispos de España, es a saber a dõ Diego Couarruias Obispo de Segouia: a dõ Pedro de la Gasca, Obispo de Ciguẽça, y a dõ Bernardo de Fresneda Obispo de Cuenca. Los quales examinada la vida dõ santo, y milagros juridicamẽte embiarõ a su Santidad autenticadas los testigos de toda su vida y milagros.

Fue detenida la canonizaciõ hasta el tiẽpo dela felice memoria del Papa Sixto V. q̄ fue frayle menor. El qual le canonizo y escriuio

H 2 en el

Vida y milagros

en el catalogo de los sãtos en el año dñ Señor
dñ M.D.lxxxviiij, dia segũdo del mes de Julio,
en sabado, dia dela Visitaciõ de nra Señora a
sãta Elisabeth. Y fue cosa milagrosa y maraui
llosa, q̃ en dia dñ Sabado murio, y en dia de Sa
bado fue canonizado, y dia de Sabado el año
que le canonizaron cayo su fiesta, y el Saba
do q̃ le canonizaron era fiesta solenne de nue
stra Señora.

Fue la Canonizacion del glorioso S. Die
go de las mas solennes que leemos auerse ce
lebrado en la Iglesia de Dios. Asistieron en
ella quarenta y quatro Cardenales: treynta y
seys Arçobispos y Obispos: tres Abbades sin
otro gran numero de Perlados, y millanares
de gentes de todos estados, que dieron gran
dissimo resplandor a este solennissimo acto.

Despedio su Santidad bula Apostolica de
la canonizaciõ del santo, la qual por ser muy
larga no escriui della mas de la primera, y
postrera parte.

*Capitulo. XX. Donde se escriue parte de la bu
la decretal del Papa Sixto Quinto sobre
la canonizacion del glorioso
S. Diego.*

*Sixto Obispo Siervo de los siervos de Dios,
para perpetua memoria.*



EL Rey de los Reyes antes de todos los siglos Christo Iesu, que por la salud del hombre perdido, tomo forma de siervo en la plenitud del tiempo se hizo hōbre: edifico su yglesia vnicamēte amada, sobre el beatissimo Principe de los Apostoles Pedro, a quien dio firmeza de piedra en si mismo, que es suma piēdra angular; y hasta la consumacion del siglo, por todas las edades marauillosamente edifica. Y el diuino, y admirable artificio deste edificio, ni le alcança la inchada sabiduria mundana, ni la terrena, y carnal prudencia es capaz, y la astucia, y soberuia del demonio del tembla. Ciertamente muchas vezes de pobres y desechedos hombres, nacidos en humildes, y no nōbrados lugares, sin ningunas letras, linage, ni poderio; como de piedras desechedas y reprouadas, se haze tan grande edificio, tã hermoso, tan adornado, tan fuerte, tan fierme, y en fin se leuanta a tan grande alteza, que essas puertas del infierno se amedrentan, y espan-

Vida y milagros

ran, y no pueden sufrir su fuerça, estabilidad y firmeza. Pero los caminos de Dios no son como los caminos de los hōbres, ni sus pēsamientos, como los pensamientos dellos. Assi que no muchos sabios segū la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, sino las cosas locas y desechadas del mundo, eligio Dios para confundir los fuertes y las cosas ignobles y reprouadas del mundo escogio Dios, y aquellas no son para destruyr aquellas q̄ son, porque ninguna carne se glorie en la presencia de Dios.

Y assi el todo poderoso Dios, por el escādalo d̄ la cruz, y por la estulticia dela predicaciō hizo saluos los creyentes: deste modo, de los primeros principios del nacimiento dela Iglesia, por la sapiente infancia de los Apostoles, y por la fortissima enfermedad de los Martyres se desuanecio la sabiduria de los Griegos, y postro la potēcia de los Gentiles. De la misma manera lo hizo por las figuiētes edades, q̄ con el braço de su fortaleza despuso los poderosos de sus fillas, y leuātō a los humildes santos suyos. De aqui es que en el figlo passado, muy vezino y cernano a la memoria

moria de nuestros padres, de la humilde familia de los frayles menores de nuestro Padre S. Francisco, eligio al humilde y bienauenturado Diego, nacido en España, no excelente en Doctrina, sino tal, quales fueron aquellos nuestros primeros maestros y principes sin letras alcançados con humano estudio, sino ydiota, y en la santa religion por su profesion lego: en el qual mostrasse las abundantes riquezas de su gracia, con cuya admirable santidad de vida y exēplo, traxesse muchos al camino de la salud, y reprehendiesse al decrepito mundo, mostrandole claramente, q̄ lo que es menos sabio de Dios, es mas sabio q̄ todos los hōbres, y lo mas enfermo, y flaco, mas fuerte q̄ todos los hōbres: pues el padre de las misericordias Dios, q̄ haze solo grandes marauillas, a este su sieruo pequenito, y dexado, cō sus celestiales dones, d̄ tal manera adorno, y cō tãto fuego del Espiritu santo le encēdio, d̄do le su mano para hazer señales y prodigios por los merecimiētos de S. Diego, tã mirificamēte, assi en su vida como despues de muerto, que no solo esclarecio con ellos sus florentissimos Reynos de España,

Vida y milagros

pero aun los estraños, por donde aun su nōbre es diuulgado con grande honrra, y gloria suya. Ciertamēte el justo y misericordioso Señor, a sus fieles siervos, q̄ antes de la creacion del mundo eligio, y predestino para la vida eterna, no solo en el cielo siempre corona, pero aun muchas vezes en la tierra, a dō de fuerte y varonilmente pelearon, los ilustra, con mucha gloria y resplandor. Y esto por cumplir sus preclaros, y verdaderos prometimientos. Yo hos dare (dize por el Propheta Sophonias) nombrados en la gloria; y en alabança a todos los pueblos de la tierra. Y tambien por mostrarse asi mismo marauilloso en sus santos, y declarar su potēcia, cō señales, y virtudes. Porque propuestos los gloriosos trabajos, y merecimientos de los santos, los quales fueron hōbres como nosotros, cercados de enfermedad, despierte en el camino de virtud, nuestra pereza, y negligēcia, caliente la caridad que en nosotros se refria, refrene la prauedad de los hereges, y cō funda su peruersidad, viendo que a donde estan sus sagradas reliquias, cō la diuina virtud, los enfermos curan, los demonios son echados

echados de los cuerpos, y que los muertos q̄ en gracia del Señor murieron, son bienaventurados, y q̄ entiendan todos q̄ viuen mucho mas felicemente. Finalmente por q̄ los amigos de Dios seã mucho mas hōrados, y los q̄ son santos a cerca de Dios, sean tãbiē tenidos por santos de los hombres: a cuyo fauor acudiendo, y a ellos piamente *inuocando*, ayudados, con sus socorros, facilmente alcancemos la diuina misericordia. Meritamente pues alabemos al bienaventurado Sant Diego, a quien Dios con muy illustres milagros mostro ser digno de alabança, y de ser predicado. De cuya bienaventurada vida y obras que hizo, de la purissima integridad de fe, excelencia de costumbres y santidad, admirables señales y milagros, diremos algunas cosas, por lo que toca a nuestro oficio pastoral, al pueblo de Dios, para que Dios sea alabado en su santo, y la deuocion de los fieles sea nutrida, como con saludable y jocundo manjar: y todos hagan grãcias y alabē a Dios, por este publico testimonio nuestro, y de la santa silla Apostolica, que es regida, y se gobierna por el Espiritu santo, en el qual esta declara-

Vida y milagros.

da, y con justa razon promulgada, la Santidad del glorioso y bienauenturado sant Diego.

Hasta qui son palabras del Papa, y luego figue su santidad en la bula la narracion de la vida y milagros de sant Diego, y despues dize en la misma bula, las diligencias grandes que se hizieron, y riguroso examen, y con quanta madurez y acuerdo se procedio en esta obra tan importante: tratandose no vna pero muchas vezes en Consistorio secreto, y publico; en la Rota, y entre cardenales particulares, nombrados para este effecto. En fin auiendo mandado hazer su Santidad todo lo que para vn auto tã solenne como este conuenia, le nõbro por santo (como parece en la bula Apostolica) con las palabras siguientes.

A honrra de la santa, e indiuidua Trinidad, Padre, y hijo, y Espiritu santo, y regozijo de la soberana y triumphante Hierusalẽ madre nuestra, exaltacion, y acrescentamiento de la catholica fe, y christiana religion, cõ autoridad de essa misma santissima Trinidad, y de los bienauenturados Apostoles

Sant

Sant Pedro y Sant Pablo, y nuestra, de consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Romana Iglesia: y de todos los Patriarchas, Arçobispos, y Obispos, que asisten y se hallan en la Romana Curia, sin discrepar alguno. El bienauenturado fray Diego de Sant Nicolas de la prouincia de la Andaluzia Español, expressamente professo en la orden de sant Frãçisco, y enterado en Alcalá de Henares, en la Iglesia de los frayles de la misma orden: de cuya puridad de fe, excelencia de vida, y claridad de milagros en vida, y despues de su muerte, a nosotros plenissimamente consta; determinamos, y decretamos deuer ser escrito, en el numero y cathalogo de los santos confessores, como por las presentes declaramos y escriuimos, y mandamos que de todos sea hõrado, venerado y tenido por santo. Ordenando que en toda la vniuersal Iglesia sea celebrada su fiesta cada vn año a doze de Nouiembre, y se celebre el officio, assi como por vn santo Cõfessor, segũ la forma y reglas del breuiario Romano. Y q̃ en su hõra se puedan fundar Iglesias, y Altares, en los quales se ofres-

Vida y milagros

se ofrescan sacrificios a Dios. Y con la misma autoridad, a todos los que verdaderamente estuieren arrepentidos y confessados que cada vn año, en el dicho dia de su fiesta visitaren la sobre dicha Iglesia de la villa de Alcalá de la Diocesi de la Toledana Iglesia (donde su cuerpo reposa) y assi mismo, quales quiera Iglesias y altares que en su nombre fueren edificadas, que deuotamente las visitaren, las mismas indulgencias, priuilegios, cōcedimos, y auemos dado, como lo concedimos, y damos a las otras Iglesias, de los demas santos de la dicha orden, e los dias de sus fiestas.

*omnia
p. 12*

Ya acabadas todas las cosas que a la canonizacion de sant Diego pertenecian, y cantado a Dios hymno de alabanças, y hazimiento de gracias, e implorado su auxilio por los ruegos del bienauenturado sant Diego, con particular oracion, la qual nos, cō clara voz pronunciamos. Finalmente en el mismo lugar y altar, nos mismo celebramos missa solennissimamente, de la visitacion de la beatissima Virgen con commemoracion de S. Diego: y a los fieles que deuotamente asstieron, a tan pia action, y sacro santo sacrificio, a gloria

gloria de Dios, y de su santo, concedimos plenaria indulgencia y remission de todos sus pecados.

Todos pues bendigamos a Dios del cielo y delante todos los viuietes le confessemos y alabemos, porque hizo y mostro sobre nosotros su misericordia. Y conoscamos que no a sido hecho sin grã prouidencia de Dios, que en estos tiempos que tan affligida esta la christiana republica, en los quales tanta necesidad tenemos de los sufragios de los santos; se diesse y ofreciessa este nueuo ayudador, socorredor y patron al pueblo christiano. Y nos tambien que en este pastoral lugar, en qual Dios nos puso, que dia y noche velamos y estamos cuydadosos sobre la vniuersal grey del Señor, conocemos la singular clemencia de Dios acerca de nos: que despues de tantos años, tantos beatissimos Pontifices predecessores nuestros, haya referuado para nos la absolucion desta tan grã obra, que con su santo, en la comunicacion de vna misma seraphica religion fuimos acompañados. Por lo qual al mismo Padre de misericordia que leuanta los humildes, humildemente su-

Vida y milagros

te supliquemos, que por los merecimientos,
y intercesion de sant Diego, de paz y tran-
quilidad a su Iglesia, a los Reyes y principes
christianos vnion, vida, y felicidad, y que de
a los miserables y ciegos hereges luz de la
catholica verdad. Y porque seria cosa muy
dificultosa, llevar estas nuestras letras, origi-
nales a todos los lugares donde fuesse neces-
sario, queremos que a sus transumptos con
que sean impressos, soscritos por manos de
Notario publico, y sellados con el sello de al-
guna persona constituyda en dignidad Eccle-
siastica, se les de la misma fe, que a estos nue-
stros presentes se daria, donde quiera que
fuesen presentados. A ninguno pues de los
hombres, en manera alguna le sea licito esta
pagina de nuestros Decreto, adscripcion, mã-
dato, estatuto, concession, elargion, y volun-
tad, quebrar, o romper, o con osadia teme-
raria contrauenir. Si alguno tentar esto pre-
sumiere, sepa que caera en la indignacion
de Dios, y de los bienauenturados Apосто-
les suyos, Sant Pedro y Sant Pablo. Dada
en Roma en Sant Pedro, en el año de la en-
carnacion del Señor. M. D. LXXXVIII. a

diez

in manus

N. 20

finis

L. J. J.

fr. 100

no. 70
sola

De S. Diego Confessor.

64

diez de Julio, en el quarto Año de nuestro Pontificado.

*Ego Sixtus Catholica Ec-
clesia Episcopus.*

**Locus signi.*

*De Ventris Matris meæ, tu es Deus
protector meus.*

Fin de la vida del glorioso Sant Diego Con-
fessor, a honra y gloria de nuestro Señor Je-
su Christo, el qual con el Padre, y Es-
piritu Santo, viue y reyna por
todos los siglos de los si-
glos Amen.

*Impressa en Barcelona en la Em-
prenta de Iayme Cendrat.*

Año. 1594.

Beneditio de S. Maria

masculina femine

in mon
pordis
nom

vincit
vros

milagro gran

que non se puede

442

442

Gloria patri & filia la gloria de paradisi
cuius est dominus

Et erat in paradisi (i. j. doctus)

AUE de y sine crea de mo
nu volva plouren met
cantes gota

benedicite domine escas
presentes et te reguentes

benedicite nos solus met et
dentes

seus
et cetera

OR 2 20



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF OXFORD
FACULTY OF LAW
LAW LIBRARY
OXFORD



